



MULTIMILLONARIO

Favorito

NOMAYA JAX

Multimillonario favorito

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

[Multimillonario favorito](#)

[1. Capítulo 1](#)

[2. Capítulo 2](#)

[3. Capítulo 3](#)

[4. Capítulo 4](#)

[5. Capítulo 5](#)

[6. Capítulo 6](#)

[7. Capítulo 7](#)

[8. Capítulo 8](#)

[9. Capítulo 9](#)

[10. Capítulo 10](#)

[11. Anteprema: Deseo multimillonario](#)

[12. Anteprema: Dulces de multimillonario](#)

[13. ¡Gracias!](#)

Multimillonario favorito



Soy una novia fugitiva que dejó a mi violento prometido en el altar.

Durante años, he albergado en secreto sentimientos por el hermano mayor de mi mejor amiga.

Es un amor prohibido y tentador.

Me niego a casarme con el hombre equivocado.

Huí a California para empezar de nuevo.

Encuentro trabajo como asistente personal de mi enamoramiento de toda la vida.

Preston Scott es el soltero más codiciado, escandalosamente rico y diabólicamente guapo de California.

La química entre nosotros es eléctrica.

Los secretos se revelan cuando mi mejor amiga descubre nuestra impactante relación.

¿Debería arriesgarlo todo - carrera, amistad, reputación - por este amor escandaloso?

LUNA

Aquí estoy, de pie en mi habitación mientras me preparo para el gran día.

Mi corazón late con fuerza debajo del delicado encaje de mi vestido de novia.

La tela color marfil se ajusta a mis curvas y mi cabello oscuro está recogido en un elegante peinado, adornado con delicados broches de perlas. Mis mejores amigas, Lilly y Emily, revolotean a mi alrededor como mariposas mientras hacen los toques finales a mi velo.

Sonrío mientras se aseguran de que cada detalle sea perfecto.

A pesar de su amorosa presencia, no puedo quitarme la sensación de que algo anda mal. No es solo porque mi madre no esté aquí para presenciar este día tan importante de mi vida. Ella murió cuando yo era solo una niña y la extraño cada día. Nunca tuve la oportunidad de conocer a mi padre. Al menos tenía a mi abuela a mi lado hasta el año pasado. Pero ahora ella también se ha ido y el vacío en mi corazón es más profundo que nunca.

Solo tengo un puñado de amigos presentes en esta boda. Todos los demás están relacionados con mi prometido, Román.

Son sus amigos, su familia y sus compañeros de trabajo. Es un recordatorio de lo aislada que me he vuelto desde que lo conocí.

Pensándolo bien, conocí a Román hace dos años.

Sólo tenía 22 años.

Era guapo, rico y encantador. Román era todo lo que pensaba que quería en una pareja. Estaba tan feliz al principio de nuestra relación. Pero a medida que pasaba el tiempo, sus arranques de ira comenzaron a aparecer. Me encontré tratando de evitar desencadenar su temperamento.

Román es quince años mayor que yo y dirige un negocio exitoso que lo obliga a viajar con frecuencia. De una manera retorcida, me encuentro esperando esa semana o dos al mes en que está fuera.

No puedo evitar pensar en nuestra explosiva pelea de hace solo dos noches.

Mi estómago se revuelve por miedo y ansiedad.

Recuerdo cómo se contorsionó el rostro de Román por la ira. Me gritó por haberme atrevido a hablar con uno de sus compañeros de trabajo en un evento laboral.

Recuerdo la forma en que me agarró del brazo. Casi puedo sentir todavía el dolor de cómo sus dedos se clavaron sin piedad en mi piel.

Le supliqué. Traté de explicarle que solo estaba tratando de ser amable, pero él no quería escuchar.

Nunca escucha cuando está enojado.

Pero sobre todo, recuerdo el veneno en su voz cuando me recordó lo que me haría si lo desobedecía de nuevo.

Esas palabras me han perseguido cada momento desde entonces. Me hace dudar si estoy tomando la decisión correcta al seguir adelante con este matrimonio.

De repente, la puerta de mi habitación se abre.

Mi corazón casi se detiene. Es Román, luciendo impresionante en su esmoquin hecho a medida. Su cabello oscuro está peinado hacia atrás y sus ojos marrones brillan con algo que no puedo identificar.

"¡Román!" exclama Lilly mientras da un paso adelante. "Sabes que es de mala suerte ver a la novia antes de la boda."

Emily asiente en señal de acuerdo. "Sí, no deberías estar aquí. Nosotras nos encargaremos de Luna, no te preocupes."

Román les da una sonrisa forzada, pero puedo ver la irritación que hierve debajo de la superficie. "¿Les importaría dejarme un momento a solas con mi novia? Solo necesito hablar con ella."

Lilly y Emily intercambian una mirada preocupada, pero les hago un gesto tranquilizador. "Está bien. Solo tomará un minuto."

Dudan por un momento más antes de finalmente salir de la habitación y dejarme sola con Román.

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de ellas, él resopla. "No sé por qué sigues teniendo a esas dos mujeres a tu alrededor, Luna."

Pongo los ojos en blanco mientras camino hacia el tocador y me siento. "Las necesito. Son mis mejores amigas."

Román sacude la cabeza. "Yo soy el único que necesitas, Luna."

Trago saliva con dificultad y lo miro a través del espejo. "¿Por qué... por qué viniste a verme antes de que camine por el pasillo, Román?"

Román parece culpable, pero es una expresión que he visto muchas veces. "Lamento nuestra pelea. Te dije cosas horribles y no debería haberlo hecho."

"Lo sé. Está bien, Roman."

Román se para detrás de mí y toma el collar de perlas del tocador y lo abrocha alrededor de mi cuello. "Las perlas de tu abuela te quedan bien."

Me mojo los labios con nerviosismo y asiento. "Gracias."

Su reflejo se cierne sobre el mío en el espejo. "Odio que algo arruine este día perfecto, cariño."

Las grandes manos de Román se posan sobre mis hombros desnudos y siento un escalofrío recorrer mi espalda. "Toda mi familia está ahí afuera, Luna. Mis amigos, mis colegas, mis socios comerciales. Todos han venido a vernos casarnos. Para verte convertirte en mi esposa."

Trago nerviosamente y asiento. "Lo sé, Román. No te decepcionaré".

Román se acerca aún más, su aliento caliente contra mi oído. "Mejor que no lo hagas. Porque si me avergüenzas frente a todas esas personas, habrá consecuencias".

Me estremezco por su tono. "Entiendo". Mi voz es apenas un susurro.

"Yo soy tu dios, Luna", dice en voz baja. "Me perteneces. Nunca lo olvides".

Quiero protestar. Quiero decirle a Román que está equivocado. Desearía poder decirle que no le pertenezco a nadie más que a mí misma. Pero tengo demasiado miedo de lo que podría hacerme si lo desafío. Así que simplemente asiento y digo: "No lo haré".

Román me besa en la sien. Sus labios se demoran un momento demasiado largo. "Buena chica. Nos vemos allá afuera, ¿de acuerdo? No me hagas esperar".

Román sale de la habitación y yo respiro profundamente.

Trato de calmar los nervios y convencerme a mí misma de seguir adelante con este matrimonio. Ya no hay forma de dar marcha atrás, ¿verdad?

Un momento después, Lilly y Emily irrumpen de nuevo en la habitación. Parecen preocupadas.

"Luna, ¿estás bien?" pregunta Emily mientras se apresura a mi lado. "¿Qué quería Román?"

Sacudo la cabeza y pongo una sonrisa falsa en mi rostro. "Nada... solo quería informarme sobre algunos arreglos de asientos. Román solo quiere que el día sea perfecto".

Lilly y Emily fruncen el ceño. Puedo decir que no me creen. Y esa probablemente fue la peor mentira del planeta. "¿Estás segura? Porque si tienes dudas sobre la boda, no es demasiado tarde..."

Niego con la cabeza. "Estoy bien. Agradezco su preocupación, pero quiero casarme con él. Amo a Román".

Incluso mientras las palabras salen de mi boca, sé que esta es una mentira aún más grande. Pero no puedo echarme atrás ahora. No con todos esperándome.

"Está bien", dice Emily suavemente. "Estamos aquí para ti, Luna".

"Sí, Lo sé. Muchas gracias".

Lilly sonríe. "Para eso están las amigas, Luna. Ahora, ¿vamos a casarte?"

Me miro por última vez en el espejo.

Apenas reconozco a la mujer que me devuelve la mirada. Me veo como una princesa con un hermoso maquillaje y un vestido impresionante. Pero debajo de la superficie, estoy aterrada. Estoy aterrada del hombre que me espera al final del pasillo. Estoy aterrada de pasar el resto de mi vida con él.

No quiero hacer una escena, así que levanto la barbilla y respiro hondo. Mis amigas mantienen la puerta abierta para mí mientras salgo de mi habitación.

Las rodillas me tiemblan y no sé cómo todavía me sostengo. Sé que mis piernas se están moviendo, pero no se siente como si estuviera caminando. Es como si estuviera flotando y desconectada de mi cuerpo. Mi mente me grita que corra, que escape de esta pesadilla antes de que sea demasiado tarde.

Miro a mis amigas, quienes sostienen mi vestido y me sonríen alentadoramente.

Desearía poder girarme hacia ellas y rogarles que me saquen de aquí. Sé que me ayudarían a escapar sin dudar. Pero tengo miedo de lo que Román hará si huyo.

Tengo miedo de las consecuencias que tendré que enfrentar si lo avergüenzo frente a todas estas personas.

Así que sigo caminando, aunque cada instinto en mi cuerpo me dice que me vaya de aquí.

Las puertas del espacio ceremonial se abren, revelando una boda exageradamente hermosa.

Hay flores por todas partes, colgando del techo. El salón está lleno de al menos doscientas personas. Pero mientras miro a mi alrededor, me doy cuenta de que solo reconozco a una docena de personas. Todos los demás están aquí por Román.

Esta no es mi boda en absoluto.

Este es su espectáculo y yo soy solo un accesorio.

Al final del pasillo, Román me está esperando. Se ve guapo en su esmoquin, pero hay algo en sus ojos que me hiela la sangre. Puede sentir mi vacilación y puedo ver la advertencia en su mirada. Sus cejas se fruncen casi imperceptiblemente y sé que está tratando de enmascarar su ira frente a todos. Pero puedo verla, hirviendo justo debajo de la superficie.

La música comienza a sonar y siento que mi corazón late con fuerza en mi pecho. Aquí vamos. El momento de la verdad.

Mis manos tiemblan mientras aprieto el ramo. El mundo parece ralentizarse a mi alrededor y puedo sentir cada ojo en la habitación sobre mí.

Esperando. Mirando. Juzgando.

Cierro los ojos por un momento. Intento reunir todo el coraje que poseo. Y luego, con una sensación de pavor, tomo mi decisión.

LUNA

Respiro profundamente y comienzo a caminar por el pasillo. Mientras me acerco a Román, veo a la gente mirándome con asombro. Algunos de ellos tienen lágrimas en los ojos e incluso veo a los padres de Román derramando lágrimas de alegría y tomándose fotos.

Si tan solo conocieran la verdadera versión de su hijo, la que yo conozco demasiado bien.

Cuando llego al final del pasillo, Román toma mi mano. Tiene una sonrisa en su rostro, pero hay algo en sus ojos que me inquieta. Se inclina y susurra: "Te ves hermosa, Luna. No lo arruines."

El sacerdote comienza la ceremonia y me cuesta decir mis votos.

Mi voz tiembla y siento el agarre de Román en mi mano apretarse con cada segundo que pasa. Puedo decir que se está avergonzando por mi vacilación y veo un músculo de su mandíbula contraerse.

Está tratando de mantener la compostura, pero sé que está furioso.

Cuando llega el momento de decir '*Sí, acepto*', me siento como si me estuviera ahogando. Siento que las paredes de la iglesia se están cerrando sobre mí. Las palabras están en la punta de mi lengua, pero no puedo obligarme a decirlas. No puedo condenarme a una vida de miseria.

Miro a Román y veo la ira destellando en sus ojos. Sé que si sigo adelante con esto, estaré atrapada para siempre.

Así que hago lo único que se me ocurre. Doy un paso atrás y digo: "Lo siento."

Antes de que Román pueda reaccionar, agarro el dobladillo de mi vestido y corro de regreso por el pasillo. Lo escucho maldecir y gritarme, pero no me doy la vuelta. Sé que todos acaban de ver al verdadero Román, con el que he vivido durante los últimos dos años. Sé que ya no es seguro para mí quedarme en Nueva York.

Tengo que irme.

Mientras me apresuro fuera de las puertas de la iglesia, Lily me sigue. Ella toma mi mano y me arrastra hacia su auto, diciendo: "Sabía que no querías casarte con ese bastardo. Salgamos de aquí, Luna."

Saltamos al auto y Lily arranca a toda velocidad. Los neumáticos del auto chirrían contra el asfalto. Mientras conducimos, ya no puedo contener las lágrimas. Ya no puedo guardar la verdad. Empiezo a contarle todo a Lily.

Los ojos de Lily se abren de par en par por la conmoción. "Luna, oh Dios mío. No tenía idea. ¿Por qué no me lo dijiste antes? Podría haberte ayudado."

Niego con la cabeza. "No pude, Lily. Él... me amenazó, dijo que lastimaría a las personas que

amo si se lo contaba a alguien. Y le creí. Tenía demasiado miedo de arriesgarme."

Sigo contándole sobre las peleas y cómo Román me gritaba durante horas. Le cuento cómo me decía que sin él no era nada, que tenía suerte de que me quisiera.

Lily escucha horrorizada. "Luna, lo siento mucho. Lamento que hayas tenido que pasar por todo esto sola. Pero ya no estás sola. Estoy aquí para ti."

"Gracias, Lily. No tienes idea de lo que significa para mí. Pero tengo que pedirte un último favor. ¿Puedes llevarme a casa? Necesito hacer las maletas y dejar Nueva York para siempre."

Lily asiente. "Por supuesto. Lo que sea que necesites, Luna."

Pocos minutos después, nos detenemos frente al complejo de apartamentos.

La vista me revuelve el estómago, los recuerdos del abuso que sufrí dentro de esas paredes inundan mi mente. Pero los aparto, centrándome en la tarea que tengo por delante.

"Espera aquí", le digo a Lily. "Vigila por si viene Román. Volveré en cinco minutos."

Corro dentro del edificio y entro en nuestro apartamento en un tiempo récord. Mi corazón late con fuerza en mi pecho. Me apresuro hacia el dormitorio principal y voy directo al armario. Me quito el collar de perlas de mi abuela y lo coloco en el estante para no arruinarlo o romperlo accidentalmente. Me arranco el vestido de novia con manos temblorosas. En el momento en que el vestido ya no está en mi cuerpo, siento como si me hubieran quitado un peso de los hombros.

Agarro una maleta y comienzo a meter ropa lo más rápido posible. También tomo las fotos de mi madre y mi abuela de la cómoda y las pongo en la maleta.

Mientras hago las maletas, escucho mi teléfono sonar con llamadas y mensajes perdidos de Román. Mi corazón se acelera y sé que tengo que darme prisa. Pero, ¿a dónde debo ir? ¿Dónde puedo esconderme de él?

Y entonces se me ocurre. Adam.

Mi mejor amigo de California, el que me ayudó en todo antes de mudarme a Nueva York. Todavía hablamos de vez en cuando, pero no es como antes. Cuando empecé a salir con Román, le conté a Adam sobre una de nuestras peleas. A Adam nunca le agradó Román después de eso, probablemente por eso no vino a la boda.

Agarro el teléfono y le envío un mensaje rápido. *"No pude hacerlo. No pude casarme con Román. Tengo que irme de Nueva York. ¿Puedo quedarme contigo por un tiempo?"*

La respuesta de Adam es casi inmediata. *"Sabía que ese tipo era mala noticia. Por supuesto que puedes quedarte conmigo. Tengo mucho espacio. ¿Cuándo puedes llegar?"*

Siento una ola de alivio. *"Salgo ahora mismo. Estaré allí lo antes posible. Gracias, Adam. No tienes idea de lo que significa para mí".*

La respuesta de Adam me hace sonreír. *"Oye, para eso están los amigos. Solo trae tu trasero a California. No tienes otra opción ahora que eres una novia fugitiva."*

Sonrío por primera vez en lo que parece una eternidad.

Agarro la maleta y corro de vuelta al auto, donde Lily me está esperando. Los ojos de Lily están muy abiertos y miran alrededor en busca de cualquier señal de Román.

"Llévame al aeropuerto. Me voy a quedar con mi amigo Adam en California", le digo a Lily.

Mientras conducimos, abro la aplicación de la aerolínea en mi teléfono e intento comprar un boleto. Pero mi tarjeta es rechazada. Lo intento de nuevo, pero sucede lo mismo. Y entonces se me ocurre.

"Maldita sea", murmuro. "Román debe haber bloqueado mis tarjetas."

Lily hurga en su bolso y me entrega su tarjeta de crédito sin vacilar. "Usa esta", dice. "Solo ponte a salvo."

Siento que las lágrimas llenan mis ojos. "Gracias, Lily. No sé qué haría sin ti".

Compro el billete y me reclino en mi asiento. Me siento tan estúpido por no conservar un trabajo. Dejé que Román controlara cada aspecto de mi vida. Siempre me decía que no necesitaba trabajar hasta que encontrara el trabajo perfecto. Me dijo que tendría que encontrar algo que impresionara a la gente en su vida. Dijo que si el trabajo no estaba a la altura de sus estándares, no podía aceptarlo porque no necesitábamos el dinero.

Solo trabajaría por estatus.

Pero ahora, mientras huyo de él, me doy cuenta de cuánto he renunciado. Mi independencia y mis sueños. Me prometo a mí misma que cuando llegue a California, encontraré un trabajo y comenzaré a construir una vida propia.

Lily me deja en el aeropuerto y la abrazo con fuerza. "Gracias, Lily."

Ella me sonríe con lágrimas en los ojos. "De nada. Solo mantente a salvo, Luna."

Asiento y agarro mi maleta. Entro al aeropuerto. Hago el check-in y paso por seguridad. Casi espero que Román aparezca y me arrastre de vuelta a la mansión. Pero afortunadamente, no sabe dónde estoy.

Mientras subo al avión y tomo mi asiento. Finalmente estoy saliendo de Nueva York y alejándome de Román. Sé que tomé la decisión correcta al irme.

Mientras el avión despegue, miro por la ventanilla la ciudad debajo de mí, haciéndose cada vez más pequeña hasta desaparecer de la vista. Pienso en todos los recuerdos que hice aquí, tanto buenos como malos. Pero sobre todo, pienso en el futuro, en la vida que construiré en California, libre del control de Román.

Sé que no será fácil.

Sé que tendré que trabajar duro y luchar por mi independencia a cada paso. Pero también sé que soy lo suficientemente fuerte como para hacerlo, que he sobrevivido hasta ahora y no me rendiré ahora.

Mientras el avión vuela entre las nubes, cierro los ojos y respiro profundamente. Ya me siento más ligera de lo que me he sentido en años.

Me siento libre.

PRESTON

Suaves gemidos de placer resuenan en el aire mientras agarro las sábanas de satén debajo de mí.

Mi mucama, una sexy rubia llamada Hannah, se pone a horcadas sobre mis caderas y se inclina para un último beso apasionado antes de que ambos nos derrumbemos en la cama.

Ambos estamos sin aliento y satisfechos. "Señor Scott", susurra mientras traza sus dedos sobre mi pecho, "ciertamente sabe cómo comenzar un día."

Sonrío mientras admiro la forma en que la luz del sol de la mañana se filtra a través de las cortinas e ilumina su impecable piel.

Cuando contraté a Hannah, fue solo por su apariencia; nunca esperé que fuera tan buena en su trabajo. Pero siempre he sido un hombre al que le gusta mezclar los negocios con el placer.

"Gracias, Hannah", le digo dándole una palmada juguetona en el trasero antes de deslizar su cuerpo fuera de mí. "Ahora, si me disculpas, tengo una empresa que dirigir."

Hannah hace un puchero y se muerde el labio inferior. "¿Tienes que irte tan pronto? Esperaba que pudiéramos pasar un poco más de tiempo juntos."

Me detengo y considero su oferta por un momento. Es tentador, pero sé que no puedo permitirme distraerme. "Debería irme, cariño."

Hannah suspira, pero luego aparece un brillo travieso en sus ojos. "Bueno, tal vez pueda convencerte de quedarte un poco más, señor Scott."

Hannah se desliza bajo las sábanas. Su cabeza desaparece de la vista mientras me besa el vientre.

Inhalo bruscamente cuando siento sus labios envolviendo mi polla. Por un momento, me pierdo en esta sensación.

Mi cabeza cae hacia atrás contra la almohada mientras dejo escapar un gemido bajo.

Pero luego la realidad vuelve a golpearme y sé que no puedo dejarme distraer. "Mierda, Hannah, detente", le digo. Mi voz está tensa mientras la empujo suavemente. "Por mucho que me esté divirtiendo, tengo una reunión con los miembros de la junta directiva y no puedo llegar tarde."

Hannah emerge de debajo de las sábanas con el cabello alborotado y los labios hinchados. "Bien", dice Hannah con un suspiro dramático.

Puedo ver la decepción en sus ojos, pero rápidamente la oculta.

"La próxima vez no te lo pondré tan fácil para que te vayas, Preston."

Me río entre dientes mientras me levanto de la cama y me dirijo al baño. "No esperaré nada menos de ti, Hannah."

Hannah es muy divertida y talentosa con la boca, pero para mí es solo eso. Nunca me veo asentándome con una mujer como ella.

Hannah no me da esa chispa que anhelo.

Mientras me dirijo al baño, no puedo evitar pensar que si Hannah sigue presionando por más, es posible que tenga que reemplazarla. No es que no disfrute de su compañía, pero necesito a alguien que entienda los límites de nuestro acuerdo.

No puedo permitir que se encariñe demasiado, no cuando no tengo intención de corresponder sus sentimientos.

Mientras entro en la ducha, cierro los ojos y saboreo la sensación del vapor y los chorros de agua pulsantes masajeando mis músculos. Lavo los restos del sexo matutino y salgo de la ducha.

Me dirijo a mi amplio vestidor.

Me paro frente al espejo y abotono meticulosamente mi camisa blanca planchada. Admiro cómo se combina con mi traje hecho a medida. Cada aspecto de mi apariencia está cuidadosamente diseñado para proyectar la imagen de Preston Scott, el multimillonario CEO y conocido playboy.

El viaje a la oficina es rápido.

Mientras entro por las puertas de Scott Enterprises, una asistente temporal me informa de mi agenda.

"Señor Scott, su reunión de las diez se ha trasladado a las dos", dice mientras agarra nerviosamente una pila de archivos.

Le dirijo una sonrisa encantadora. "Gracias por la actualización."

La mañana transcurre en un torbellino de reuniones y llamadas telefónicas. Para la hora del almuerzo, estoy listo para un merecido descanso y la oportunidad perfecta para reunirme con mi hermano, Adam.

"Oye, Adam", lo llamo, alcanzándolo mientras está a punto de salir de su oficina. Aunque mi hermano no trabaja aquí, mantengo una oficina libre para él. Adam viene a menudo para manejar correos electrónicos y coordinar clientes para su negocio de fotografía. "Vamos a almorzar, hermano."

Adam acepta y caminamos calle abajo hasta nuestro bistró local favorito, Tuscany Gardens. El pintoresco restaurante está adornado con exuberante vegetación y decoración rústica.

Nos sentamos y miramos los menús. Adam y yo somos diferentes. Yo visto elegante, mientras que él usa ropa más casual. Soy seguro y audaz, mientras que él es más relajado.

Tengo treinta años y él veinticinco. A pesar de que soy cinco años mayor que Adam, seguimos siendo hermanos unidos.

"¿Recuerdas a mi mejor amiga, Luna?", pregunta Adam.

"¿Luna Costa? ¿La chica nerd de la secundaria?" Levanto una ceja. Me sorprende la repentina mención de ella. Tengo un vago recuerdo de una chica tímida que siempre estaba al lado de Adam.

Luna siempre tenía la nariz metida en un libro y usaba gafas grandes.

Adam asiente. "Sí. Se quedará conmigo por un tiempo. Llegó anoche."

Sentí curiosidad. "¿Cuál es la historia?"

"Dejó a su prometido en el altar", explica Adam. "Vivía en Nueva York y estaba comprometida con un idiota. Me llamó en medio de un ataque de pánico, necesitaba irse, así que le dije que podía quedarse conmigo por un tiempo. Quiero ayudarla a reconstruir su vida."

Estoy atónito por la revelación. "Wow... ¿Está bien? Debe ser genial tenerla de vuelta en la ciudad después de todos estos años."

Adam duda un momento antes de continuar. "En realidad, Preston, tengo un favor que pedirte. Sé que puede parecer un poco extraño, pero ¿considerarías darle un trabajo a Luna en tu empresa? Sé que estabas buscando una nueva asistente y ella realmente podría usar la oportunidad."

Me reclino en mi silla. "No lo sé, Adam. Si acaba de dejar a su prometido, podría necesitar algo de tiempo para procesarlo todo."

Adam se encoge de hombros. "Lo entiendo, pero creo que mantenerla ocupada y darle un sentido de propósito podría ser exactamente lo que necesita en este momento", dice Adam con una sonrisa. "Piénsalo, ¿de acuerdo?"

Asiento y considero la posibilidad. "Definitivamente podría usar la ayuda adicional en la oficina. Pero asegúrenos de que esté en un lugar estable primero. No puedo permitirme distracciones o dramas."

Adam sonríe. "Estoy seguro de que lo hará bien, Preston."

Me encojo de hombros. "Bueno, si estás seguro, entonces Luna puede comenzar mañana."

Adam me asegura que Luna estará lista mañana.

Mientras terminamos el almuerzo y regresamos a la oficina, mi mente está llena de preguntas sobre la situación de Luna.

¿Qué podría haberla llevado a dejar a su prometido el día de su boda?

¿De qué está huyendo?

Sé que no puedo permitir que ningún problema potencial se derrame en mi negocio, pero si Luna es tan capaz como sugiere Adam, podría ser un valioso activo para mi equipo.

Terminamos de almorzar y comenzamos a regresar a la oficina.

"Oye, Adam", digo con una sonrisa extendiéndose por mi rostro mientras caminamos por la acera. "¿Luna todavía tiene esas gafas de nerd y ese estilo torpe?"

Adam se ríe y sacude la cabeza. "Oh, amigo, no la has visto en mucho tiempo. Luna definitivamente ha crecido desde entonces."

Mi curiosidad se intensifica. "¿En serio? Si es tan hermosa como dices, podría tener que hacer un movimiento."

Los ojos de Adam se estrechan. "Ten cuidado, Preston. Luna ha pasado por mucho. No quiero verla lastimada."

Levanto las manos en señal de rendición. "Relájate, Adam. Solo estoy bromeando contigo. Está fuera de los límites."

"Será mejor que no lo hagas", me advierte Adam.

Asiento y decido dejar el tema.

No puedo evitar preguntarme en qué tipo de mujer se ha convertido Luna. Si realmente ha cambiado tanto como afirma Adam, podría tener dificultades para resistir la tentación.

De vuelta en la oficina, me sumerjo en la pila de papeleo en mi escritorio. Podría usar una asistente inteligente y capaz a mi lado.

Justo cuando estoy a punto de terminar el día, Jessica, una de mis mejores empleadas, se asoma a mi oficina. "Oye, Preston, ¿necesitas algo antes de que me vaya?"

Levanto la vista y sonrío. "No, gracias, Jess. Te has ganado la noche libre. Disfrútala."

Jessica se sonroja. "Buenas noches, Preston."

Mientras cierra la puerta detrás de ella, mis pensamientos regresan a Luna.

Me encuentro preguntándome en qué tipo de persona se ha convertido. Me pregunto cuánto ha cambiado desde la escuela secundaria.

Aunque sé que Luna está fuera de los límites, la idea de tenerla cerca es innegablemente

tentadora.

El reloj marca las seis, señalando el final de otro día exitoso.

Recojo mis cosas y reviso mi teléfono en busca de mensajes de último minuto. Mientras busco mi maletín, me doy cuenta de que no es el mío.

Adam y yo debimos haberlos intercambiado por error durante el almuerzo.

Una sonrisa tira de las comisuras de mi boca cuando me doy cuenta de que esto me da la excusa perfecta para pasar por su casa sin previo aviso.

Tal vez incluso logre echar un vistazo a Luna en el proceso.

LUNA

Doblo cuidadosamente mi ropa y la coloco en el cajón de la cómoda.

Siento una sensación de gratitud invadiéndome mientras me instalo en la habitación de invitados en la casa de Adam.

No puedo creer que me esté permitiendo quedarme aquí. Pero luego recuerdo lo desinteresado que Adam siempre ha sido.

No sé qué habría pasado si Adam no me hubiera permitido quedarme aquí.

Mientras sigo desempacando, mi mente divaga hacia las innumerables llamadas perdidas de Roman.

Tuve que apagar mi teléfono.

No puedo soportar el constante zumbido y la vista de su nombre parpadeando en la pantalla.

Al principio, sus llamadas estaban llenas de ira y amenazas, pero ahora se han convertido en disculpas y súplicas de perdón.

Tal vez finalmente se dio cuenta de lo mucho que arruinó nuestra relación. Pero ya es demasiado tarde.

Nunca volveré con él, no importa cuánto me ruegue.

Estar aquí en California, lejos de Nueva York y de los recuerdos de mi compromiso fallido, me hace sentir finalmente segura.

Es como si pudiera respirar de nuevo, sin el constante peso de la presencia abrumadora de Roman sofocándome.

Un golpe en la puerta me saca de mis pensamientos y levanto la vista para ver a Adam asomando la cabeza en la habitación.

"Oye, Luna, ¿qué quieres para la cena?", pregunta con una sonrisa juguetona en su rostro.

Es como si no hubiera pasado nada de tiempo desde la última vez que nos vimos. "No lo sé, ¿qué se te antoja a ti?", pregunto, levantando una ceja.

Adam lo piensa por un momento. "Ordenaré una pizza y podemos ver una película juntos. Te ayudará a no pensar en todo."

"Perfecto. Gracias, Adam."

Me guiña un ojo rápidamente antes de desaparecer por el pasillo de nuevo, dejándome terminar de desempacar.

Mientras cuelgo mis últimas camisas, mi mente divaga hacia la dura realidad de mi situación. Con Roman congelando mis tarjetas de crédito, estoy esencialmente sin un centavo.

Necesito encontrar un trabajo, y rápido.

Cierro el cajón de la cómoda y me dirijo a la sala de estar.

Adam ya está sentado en el sofá con un gran tazón de palomitas de maíz en la mesa de centro frente a él.

Está desplazándose por Netflix, tratando de encontrar la película perfecta para que veamos juntos.

"¿Qué tal esta?", pregunta, pasando por encima de una comedia romántica.

Sacudo la cabeza, me siento a su lado y agarro un puñado de palomitas de maíz. "No, no. Necesitamos algo divertido, algo que nos haga reír."

Adam asiente, se desplaza a través de algunas opciones más antes de seleccionar una comedia clásica. Mientras comienzan los créditos iniciales, me siento relajada.

El estrés de las últimas semanas es momentáneamente olvidado.

Pero unos minutos después de que comienza la película, suena el timbre. Adam frunce el ceño, pausando la televisión. "Debe ser la pizza."

Se levanta y se dirige a la puerta, y lo escucho hablando con alguien en la entrada. Pero no es el repartidor de pizza. Es Preston, el hermano mayor de Adam.

Mi corazón salta un latido ante el sonido de su voz. He tenido un enamoramiento secreto por Preston desde que soy amiga de Adam. Siempre ha sido el epítome de lo sexy.

Era el atleta estrella con la sonrisa encantadora y la confianza para combinarlo.

En la escuela, yo era solo la chica nerd con gafas y sin estilo. Preston nunca me notó. Estaba demasiado ocupado persiguiendo a las chicas populares. Pero eso no me impidió soñar con él.

Trato de concentrarme en la película, pero mi mente está acelerada. Me pregunto cómo será Preston ahora.

Me pregunto cuánto ha cambiado desde la secundaria.

No tengo que preguntármelo por mucho tiempo. Un momento después, Preston entra en la sala de estar.

Juro que el mundo deja de girar.

Preston es aún más guapo de lo que recordaba, con su cabello oscuro y sus penetrantes ojos verdes.

Preston ha pasado de ser un adolescente atractivo a un hombre adulto. Tiene una mandíbula cincelada y amplios hombros que se ajustan a su traje hecho a medida.

Por un momento, nuestros ojos se encuentran.

Siento una descarga de electricidad a través de mí. Es como si todo lo demás se desvaneciera y solo estuviéramos nosotros dos, perdidos en la mirada del otro.

Pero luego Adam se aclara la garganta y se rompe el hechizo.

"Preston, ¿recuerdas a Luna, verdad? ¿De la secundaria?"

Preston asiente y una lenta sonrisa se extiende por su rostro.

"Por supuesto. Ha pasado mucho tiempo. Es genial volver a verte, Luna."

Siento que mis mejillas se sonrojan mientras le devuelvo la sonrisa. "También para mí, Preston. Te ves... diferente."

Se ríe entre dientes y se pasa una mano por el cabello. "Espero que sea algo bueno."

"Lo es", le aseguro.

Mi voz sale un poco más sin aliento de lo que pretendía.

Adam mira entre nosotros, con una sonrisita de complicidad en su rostro. "Bueno, no te quedes ahí parado, Preston. Ven a sentarte, mira la película con nosotros."

Preston duda por un momento y mira su reloj. Pero luego se encoge de hombros, se quita la chaqueta y la cuelga sobre el respaldo del sofá. "Está bien."

Se sienta en el otro extremo del sofá y soy muy consciente de su presencia.

Soy consciente del calor que irradia de su cuerpo.

Trato de concentrarme en la película, pero mis ojos siguen desviándose hacia Preston cada pocos minutos.

Un par de veces, lo atrapo mirándome también. Ambos apartamos rápidamente la mirada y fingimos estar concentrados en la película. Pero el aire entre nosotros está cargado.

La tensión es imposible de ignorar.

Justo cuando estoy a punto de excusarme para ir a buscar un vaso de agua, cualquier cosa para romper la intensidad del momento, el timbre suena de nuevo. Adam se levanta de un salto y pausa la película. "Esa debe ser la pizza esta vez. Ya vuelvo."

Preston se vuelve hacia mí. "Entonces, Luna, ¿qué te trae de vuelta a California? Adam mencionó que te quedarías con él por un tiempo."

Dudo, no queriendo entrar en toda la horrible historia de mi compromiso fallido. "Solo necesitaba un cambio de escenario, supongo. Nueva York simplemente no era para mí."

Preston asiente. "Lo entiendo. A veces, solo necesitas un nuevo comienzo."

"Exactamente."

Se acerca un poco más y huelo una bocanada de su colonia. "Bueno, por lo que vale, me alegro de que estés aquí. Ha pasado demasiado tiempo desde la última vez que te vi."

Siento que mi corazón se salta un latido. "Yo también."

Por un momento, solo nos miramos. Nos perdemos en los ojos del otro. Pero luego Preston se aclara la garganta mientras se recuesta en el sofá. "Probablemente debería irme."

Se levanta, agarra su chaqueta y se la pone sobre el hombro.

"Fue genial verte, Luna."

Me siento un poco decepcionada mientras se va.

"Fue genial verte también, Preston."

Adam entra de nuevo en la habitación justo cuando Preston se va. Adam tiene una expresión perpleja en su rostro.

"¿No te quedas para la pizza?"

Preston sacude la cabeza y le da una palmada rápida en el hombro a su hermano. "No esta noche, amigo. Tengo trabajo que hacer. Pero gracias por la oferta."

Me lanza una última mirada persistente antes de desaparecer por la puerta principal.

Adam coloca la caja de pizza en la mesa de centro y me entrega un plato de papel. "Entonces, olvidé decirte que te conseguí un trabajo en la empresa de Preston. Empiezas mañana. Espero que esté bien."

Me atraganto y casi escupo el primer bocado de pizza.

"¿Qué? ¿Lo hiciste? ¿Por qué no me lo dijiste antes?"

Adam se encoge de hombros. "No lo sé, supongo que pensé que Preston lo mencionaría. Me sorprende que no haya dicho nada antes de irse."

Siento una oleada de calor subiendo por mi cuello mientras recuerdo el cargado momento entre Preston y yo hace unos minutos.

"Sí, supongo que se le olvidó."

Me concentro en la pizza.

No quiero que Adam sepa sobre el intercambio que tuve con Preston. Mi mente da vueltas con la noticia de trabajar codo a codo con el hombre por el que he tenido un enamoramiento durante años.

Mientras Adam y yo volvemos a ver la película, no puedo evitar sentir un escalofrío de

emoción mezclado con nerviosismo.

Mañana, me encontraré cara a cara con Preston una vez más. Y de alguna manera, tengo la sensación de que mi vida está a punto de cambiar de maneras que nunca podría haber imaginado.

LUNA

Salgo de la ducha humeante y envuelvo mi cuerpo en una suave toalla blanca. Intento calmar las mariposas en mi estómago.

Hoy es mi primer día de trabajo con Preston.

Todavía no puedo creer que Adam haya logrado conseguirme un trabajo en la prestigiosa empresa de su hermano.

Me acerco al armario del baño y empiezo a secarme el pelo largo.

Mientras me preparo, no puedo evitar que mi mente divague hacia Preston.

Me encanta la forma en que me mira.

Preston me mira como si fuera una especie de rara joya.

Termino de secar mi cabello y admiro cómo las ondas caen sobre mis hombros. Paso al maquillaje y me tomo un cuidado extra para asegurarme de que todo esté perfecto. Aplico un poco de base de maquillaje, seguido de un sutil smokey eye que resalta mis ojos color avellana. Justo cuando estoy delineando mis labios con un tono rosado pálido, mi teléfono comienza a sonar.

Miro la pantalla y veo el nombre de Roman.

Me siento molesta mientras silencio la llamada y vuelvo a maquillarme. No tengo tiempo para esto. Roman debe entender que terminamos. No dejaré que arruine mi primer día de trabajo.

Pero justo cuando estoy a punto de aplicar la máscara de pestañas, mi teléfono vibra con un mensaje. Levanto la mirada y tomo el teléfono. Espero ver otro desesperado intento de Roman. Pero cuando abro el mensaje, mi corazón se detiene.

El mensaje es una foto del collar de perlas de mi abuela. Es la hermosa joya que me regaló poco antes de morir. Es el último recuerdo que tengo de ella y lo usé el día de mi boda como una forma de tenerla cerca mientras caminaba por el pasillo.

No, no, no.

El pánico me sube por la garganta mientras me doy cuenta de las implicaciones de la foto. ¿Cómo pude olvidar empacar las perlas?

En mi frenética carrera hacia la maleta, la toalla se desliza de mi cuerpo y cae al suelo. Revuelvo el contenido de mi maleta como una mujer poseída.

Reviso cada bolsillo y cada cremallera.

Mis movimientos se vuelven más desesperados con cada segundo que pasa. Reviso la cómoda y los cajones del baño, pero no hay rastro de las perlas. Siento que las lágrimas llenan mis ojos mientras la terrible verdad se abre camino en mí.

Debo haberlas dejado en Nueva York.

Tenía tanta prisa que lo único en lo que podía pensar era escapar de Roman y de la vida sofocante en la que casi me había atrapado.

Roman sabe lo mucho que significan para mí esas perlas y lo que representan. Las está usando para atormentarme y atraerme de vuelta.

Estoy tan perdida en mis pensamientos turbulentos que no escucho los fuertes golpes en la puerta, ni el sonido del picaporte girando.

La puerta se abre y revela a un preocupado Adam.

Vuelvo a la realidad y recuerdo que estoy completamente desnuda.

"¿Todo bien ahí dentro? Escuché mucho alboroto y yo..." La voz de Adam se desvanece mientras sus ojos se abren de par en par.

Adam capta la vista de mí de pie, completamente desnuda.

Mi cabello está desordenado y mi rostro está enrojecido por el pánico, las lágrimas y el maquillaje corrido.

Durante un largo momento, Adam fija su mirada en mi cuerpo.

Su expresión es una mezcla de shock y preocupación. Pero su mirada atónita se transforma en una ardiente mirada de deseo.

Me apresuro a envolverme nuevamente en la toalla.

Mis mejillas arden de vergüenza.

Veó la garganta de Adam moverse mientras traga saliva con dificultad y sus mejillas se sonrojan.

"Oh, Dios mío, Luna, lo siento mucho", balbucea Adam y rápidamente aparta la mirada mientras se retira de la habitación. "No pretendía... solo estaba preocupado..."

"Adam, todo está bien", logro decir.

Mi voz está sorprendentemente calmada a pesar de la mortificación que me quema por dentro. "Aprecio tu preocupación, pero te prometo que estoy bien. Dame solo unos minutos, ¿de acuerdo?"

Adam asiente y prácticamente azota la puerta en su prisa por escapar de la situación embarazosa.

Respiro profundamente e intento recomponerme.

Debo recuperarme rápido.

No puedo preocuparme por las perlas de mi abuela si quiero llegar a tiempo al trabajo hoy.

Termino de arreglarme y me pongo una falda lápiz negra y una camisa blanca planchada.

Combino el atuendo con simples tacones negros y le doy una última mirada al espejo.

Intento ignorar el dolor en mi pecho por la ausencia de las perlas de mi abuela mientras me preparo mentalmente para el día.

Tomo mi bolso y salgo a la cocina.

Adam me está esperando con una taza de café. Me la entrega con una tímida sonrisa. "Luna, lo siento mucho. No debí irrumpir así. Fue totalmente inapropiado y te juro que no volverá a suceder."

Acepto sus disculpas y doy un sorbo del dulce líquido caliente. "Está bien, Adam. Hagamos de cuenta que nunca pasó y concentrémonos en que llegue al trabajo a tiempo, ¿de acuerdo?"

Adam está de acuerdo y salimos de la casa.

Mientras subimos al auto y salimos de la entrada, me dirijo a Adam. "Entonces, ¿qué puedes decirme sobre Preston como jefe? Quiero asegurarme de causar una buena impresión hoy."

Adam lo piensa un momento mientras conduce. "Bueno, a veces definitivamente es un idiota."

Exige excelencia de sus empleados y no tolera nada menos. Pero también es justo y recompensa el trabajo duro y la dedicación. Mientras hagas bien tu trabajo y te mantengas alejada de la política y el drama de la oficina, estarás bien."

Asiento. "Okay. ¿Alguna otra palabra de sabiduría?"

"Sé tú misma, Luna. Sé que lo harás genial."

Puedo sentir que un poco de la tensión abandona mi cuerpo. "Gracias, Adam. No sé qué haría sin ti."

Adam me sonrío. "Siempre te he cuidado la espalda, Luna."

Llegamos frente al imponente edificio de vidrio y acero que alberga la empresa de Preston. Siento que esta es una nueva oportunidad para demostrar mi valía en el mundo corporativo y dejar atrás mi pasado.

Cruzo las relucientes puertas giratorias y entro al vestíbulo de mármol de Scott Inc.

Mis ojos son inmediatamente atraídos por Preston, quien está de pie cerca del mostrador de recepción.

Preston está hablando con un hombre alto y bien vestido. Un momento después, Preston levanta la mirada. Sus ojos verdes se clavan en los míos. Por un momento, el mundo parece desvanecerse como si solo estuviéramos nosotros dos.

Observo a Preston mientras concluye rápidamente la conversación y estrecha la mano del hombre. Luego, Preston se acerca a mí con una cálida sonrisa en su rostro. "Luna, buenos días."

"Buenos días, Preston", espero que no note el ligero temblor en mi voz. "Gracias de nuevo por esta oportunidad."

Preston se ríe entre dientes. "Tengo el presentimiento de que lo harás muy bien. Déjame mostrarte tu escritorio."

Mientras entramos al ascensor, el calor del cuerpo de Preston parece irradiar en el pequeño espacio. Le echo un vistazo de soslayo.

Preston luce increíblemente atractivo en su traje oscuro a medida. No puedo creer que haya pasado todos esos años fantaseando sobre él, y ahora trabajaremos juntos todos los días.

Pero tan pronto como ese pensamiento entra en mi mente, lo desecho. No puedo pensar en mi jefe de esa manera, no importa cuánto tiempo lo haya conocido o cuán atractivo sea.

Esta es una relación profesional, nada más.

El ascensor suena y las puertas se abren. Preston me guía a través del laberinto de escritorios y salas de reuniones con paredes de vidrio.

Me presentan a algunos de los mejores miembros del equipo en el camino.

"Y este es tu escritorio", dice Preston señalando una elegante y moderna estación de trabajo. Tiene una computadora nueva y una espléndida vista del horizonte de la ciudad. "Espero que te sientas cómoda aquí, Luna."

"Es perfecto", le digo mientras paso mis dedos sobre la superficie lisa y brillante. "Gracias, Preston."

Preston sonrío y siento una punzada en mi estómago. "Por supuesto. Ahora, déjame presentarte a Jessica. Ella te entrenará y te configurará con nuestros sistemas."

Preston llama a una rubia impresionante con penetrantes ojos azules. Jessica tiene una hermosa figura que parece pertenecer a una pasarela. "Jessica, ella es Luna Costa."

"Es un placer conocerte, Luna", dice Jessica con una sonrisa. Pero cuando se dirige a Preston, no puedo evitar notar la forma en que su mirada se demora en él. Sus ojos están llenos de una mezcla de admiración y deseo.

"Me encargaré de Luna, no te preocupes", dice Jessica.

Mientras Preston se aleja, siento una punzada de algo cálido e incómodo en el estómago. No es solo Jessica - mientras miro a mi alrededor en la oficina, me doy cuenta de que casi todas las mujeres miran a Preston con la misma expresión de hambre y deseo.

Por supuesto que todas lo desean. Preston es hermoso, exitoso y carismático. Y la mayoría de estas mujeres probablemente son mucho más experimentadas y sofisticadas que yo. No tengo ninguna oportunidad contra ellas si alguna vez se llegara a una batalla por la atención de Preston.

Pero rápidamente dejo de lado esos pensamientos.

Debo concentrarme en mi trabajo y demostrar mi valía en este nuevo rol.

El resto del día transcurre en un torbellino de sesiones de entrenamiento y reuniones. Intento absorber la mayor cantidad de información posible. Jessica es una instructora paciente y meticulosa. Pero no puedo evitar notar que cada vez que menciona a Preston, su voz se vuelve coqueta.

"Preston es realmente brillante, ¿verdad?" dice Jessica con un suspiro.

Fuerzo una sonrisa. Intento ignorar la punzada de celos que se retuerce en mi estómago. "Sí, Preston parece un gran jefe", digo con indiferencia. Trato de mantener un tono profesional. "Estoy ansiosa por trabajar con él y aprender de él."

Jessica me lanza una mirada perspicaz, como si pudiera ver a través de mi fachada. "Oh, cariño, todas estamos esperando 'trabajar' con Preston, si entiendes lo que quiero decir."

Siento mis mejillas arder, pero me niego a dejar que vea cuánto me afectan sus palabras. "Bueno, probablemente deberíamos volver al trabajo", le digo a Jessica, tratando de cambiar de tema respecto a Preston.

Mientras la jornada laboral llega a su fin y comienzo a recoger mis cosas, siento que mi teléfono vibra con un mensaje entrante. Es de Adam, y mi corazón se hunde mientras leo su mensaje.

"Oye Luna, lamento mucho pero estoy atrapado en una sesión fotográfica para un cliente. No lograré recogerte a tiempo. Lo siento."

Respiro hondo e intento no ponerme nerviosa.

Sé que no es culpa de Adam y no es su responsabilidad llevarme al trabajo o recogerme.

El hecho de que me permita quedarme en su casa es todo lo que puedo pedir. Espero poder permitirme un auto pronto. Guardo el teléfono en mi bolso. Entonces se me ocurre una idea. Puedo pedirle a Preston que me lleve a casa.

Antes de poder convencerme de lo contrario, me encuentro caminando hacia la oficina de Preston.

Llamo suavemente a su puerta y asomo la cabeza. Preston está sentado en su escritorio con las mangas arremangadas y la corbata ligeramente aflojada. "Preston, lamento molestarte, pero tengo un favor que pedirte."

Preston levanta la mirada hacia mí. Sus ojos verdes casi me quitan el aliento. "Por supuesto, Luna. ¿De qué se trata?"

Me muerdo nerviosamente el labio inferior. "Adam iba a recogerme hoy, pero está atrapado en una sesión fotográfica. Me preguntaba si... tal vez podrías llevarme a casa. Sé que es pedir mucho, y si estás demasiado ocupado, lo entenderé perfectamente."

Preston sonríe. "Estaría encantado de llevarte a casa, Luna. No es ningún problema. Dame solo unos minutos para terminar aquí y podremos irnos."

El alivio me invade, seguido de una emoción en mi estómago. "Muchas gracias, Preston. Realmente lo aprecio."

Unos minutos después, estamos de nuevo entrando al ascensor.

"Entonces, ¿cómo estuvo tu primer día, Luna? ¿Jessica te entrenó correctamente?"

Sonríó. "Mi primer día fue fantástico. Jessica es una buena maestra. Siento que he aprendido mucho."

Preston asiente. "Jessica es una de nuestras mejores. Pero tengo la sensación de que te volverás tan buena como ella, probablemente incluso mejor." Preston me guiña un ojo y siento que debo apretar mis muslos. "Tengo grandes esperanzas puestas en ti, Luna."

Siento un rubor que me sube por el cuello por sus elogios. "Gracias, Preston. Significa mucho viniendo de ti."

Las puertas del ascensor se abren y Preston me guía a través del estacionamiento. Nos detenemos frente a su imponente automóvil deportivo elegante. Es de un intenso azul medianoche. Me abre la puerta del acompañante.

La mano de Preston roza brevemente la parte baja de mi espalda mientras me deslizo dentro del auto.

Preston rodea el auto y abre la puerta del conductor. Se acomoda en el asiento del conductor y enciende el motor. Inhalo el aroma a cuero nuevo y la oscura y especiada loción para después del afeitado de Preston.

Salimos del garaje y nos unimos al tráfico de las concurridas calles de la ciudad. El sol comienza a ponerse en el horizonte. Mientras conducimos, Preston me lanza una mirada.

"Sabes, estaba pensando. Ha sido un día largo y estoy seguro de que debes tener hambre. ¿Te gustaría que nos detuviéramos a cenar antes de que te lleve a casa, Luna?"

Mi corazón da un vuelco ante su oferta y siento una sonrisa ensancharse en mi rostro. "Realmente sería agradable, de hecho."

Preston sonríe. "Perfecto. Conozco el lugar indicado."

Unos minutos después, nos detenemos frente a un encantador restaurante italiano. Preston viene a mi lado del auto y me abre la puerta. Me tiende la mano para ayudarme a bajar.

Mientras mis dedos se deslizan entre los suyos, siento una descarga de electricidad pasar entre nosotros. Casi olvido cómo respirar. Su mano es cálida y fuerte y no quiero soltarla.

Mi corazón late tan fuerte y me estoy convirtiendo en un manojo de nervios. Debo recordarme mentalmente que estoy cenando con mi jefe y debo mantener las cosas profesionales.

PRESTON

Estoy sentado frente a Luna en el encantador restaurante italiano, mis ojos beben cada detalle de su apariencia.

Es preciosa, con su largo cabello castaño oscuro cayendo en suaves ondas alrededor de su rostro y sus ojos color avellana que brillan a la cálida luz ambiental. Pero no es solo su belleza física lo que me fascina, es su inteligencia, su ingenio, su pasión por el trabajo.

Es el paquete completo, un diez perfecto en todos los sentidos de la palabra.

Mientras estudiamos el menú, no puedo evitar lanzarle miradas furtivas, maravillándome de cómo se muerde el labio inferior por la concentración, de cómo sus delgados dedos juegan con el tallo de la copa de vino.

Quiero saberlo todo sobre ella, desvelar los misterios que parecen arremolinarse bajo la superficie de su tranquila confianza.

"El risotto parece fantástico", murmura, alzando la mirada hacia mí con una pequeña sonrisa. "¿Tú qué piensas pedir?"

"Estoy apuntando al ossobuco", respondo, correspondiendo su sonrisa. "¿Y tal vez una botella de ese Barolo que estábamos mirando antes?"

Sus ojos se iluminan y asiente con entusiasmo. "Suena perfecto."

Hacemos nuestros pedidos y poco después el camarero regresa con una botella de ese vino rico y corpulento. Mientras nos sirve una copa a cada uno, alzo la mía en un brindis. "Por tu primer día en Scott Enterprises. Que sea el inicio de un increíble viaje."

Luna se sonroja, haciendo tintinear su copa contra la mía. "Gracias, Preston."

Mientras sorbemos el vino y charlamos, me siento cada vez más curioso por saber qué trajo a Luna aquí.

"Entonces, Luna", digo inclinándome hacia adelante. "¿Por qué regresaste realmente a California?", pregunto y esta vez espero que me diga la verdad en lugar de una respuesta vaga como la que me dio anoche.

Sé que Adam dijo que era una novia fugitiva, pero quiero escucharlo de ella.

Luna toma una profunda respiración. Noto que sus ojos revolotean hacia su regazo por un momento antes de encontrarse nuevamente con los míos. "Bueno, es una historia un poco larga. Pero la versión corta es... estaba comprometida. Y el día de mi boda, me di cuenta de que no podía hacerlo. Así que dejé a mi prometido plantado en el altar."

Mis ojos se abren de par en par. "Guau, Luna. Debe haber sido increíblemente difícil. Lamento mucho que hayas tenido que pasar por todo eso."

Ella se encoge de hombros. "Fue duro, pero era lo correcto. Estaba tan infeliz en esa relación, Preston. Era un hombre muy controlador. Me sentía como si me estuviera ahogando. Sabía que tenía que salir de ahí antes de que fuera demasiado tarde."

"Se necesita mucha fuerza para alejarse de una situación así, Luna."

Luna me dedica una tímida sonrisa. "Fue lo más difícil que he hecho. Pero sabía que merecía algo mejor."

"Mereces el mundo, Luna."

Luna me sonrío y sus ojos color avellana brillan de aprecio. "Gracias, Preston."

Disfrutamos juntos de nuestra deliciosa comida. El ossobuco estaba tierno y sabroso.

Mientras comíamos, hablamos y reímos. La conversación fluía con facilidad. Discutimos sobre nuestras familias, pasatiempos y sueños para el futuro. Me encontré abriéndome con ella más de lo usual.

Parecía que estaba destinado a estar allí con ella.

Mientras terminábamos de comer, se me ocurrió una idea.

Quiero hacer algo divertido para levantar el ánimo de Luna.

"Luna, hay un gran club no muy lejos de aquí. ¿Qué te parece si vamos a bailar?"

Los ojos de Luna se iluminan y asiente con entusiasmo. "Sí."

Mientras caminábamos hacia el club, tomé la mano de Luna. Nuestros dedos se entrelazaron a la perfección.

El club está atestado cuando llegamos y se puede sentir el palpitante ritmo de la música a través del suelo.

Guío a Luna a la pista de baile y la atraigo hacia mí mientras comenzamos a bailar al ritmo.

Luna es una bailarina excepcional. Dejo que mis manos exploren sus curvas mientras la aprieto con fuerza contra mí.

"Diablos, Luna, eres fantástica."

Luna se gira hacia mí, pasándome los brazos alrededor del cuello y acercándose. "Tú también eres un buen bailarín, Preston. Podría bailar contigo toda la noche."

"Entonces nunca nos detengamos", respondo, antes de besarla apasionadamente.

Nos perdemos en la música y el uno en el otro mientras bailamos. Nuestras manos exploran los cuerpos del otro.

"Preston", jadea ella, rompiendo el beso y mirándome con ojos brillantes de deseo. "Llévame a casa. Te necesito."

No necesita decírmelo dos veces. Tomo su mano y la arrastro fuera del club. Nos apresuramos hacia mi auto, nuestras manos vagan por el cuerpo del otro mientras me apresuro a casa. Mi mente está consumida por los pensamientos de lo que le haré una vez que estemos a solas.

Tan pronto como estamos dentro de mi apartamento, la empujo contra la pared. Reclamo su boca con un beso apasionado. Luna gime en mi boca.

La levanto en mis brazos. Las piernas de Luna se enrollan alrededor de mi cintura mientras la llevo a mi dormitorio. Pero cuando abro la puerta, me quedo congelado. Mi corazón se hunde en mi estómago.

Mi empleada doméstica Hannah está tendida en la cama, vistiendo solo una lencería diminuta.

Los ojos de Hannah se abren de par en par por la conmoción cuando ve a Luna en mis brazos.

"Hannah, ¿qué demonios estás haciendo aquí?", pregunto mientras bajo cuidadosamente a Luna y me dirijo hacia la cama.

"Yo... quería darte una sorpresa", tartamudea Hannah.

Luna retrocede un paso. "No debería haber venido aquí. Está claro que ya estás ocupado. Me

siento tan estúpida."

"Luna, espera", le digo mientras se gira para irse. "No es lo que parece. Hannah no es mi novia, te lo juro."

Pero Luna ya se ha ido. Escucho el sonido de la puerta principal azotando mientras se marcha.

"Maldición", gruño y paso una mano por mi cabello con frustración.

Hannah se desliza fuera de la cama y rápidamente se viste. "Lo siento mucho. No sabía que tenías a otra persona. Pensé... Pensé que estábamos construyendo algo real."

Sacudo la cabeza. "Hannah, sabes muy bien de qué se trataba. Teníamos un acuerdo, nada más. Cuando necesitaba compañía, te llamaba. Eso es todo. Nunca te hice creer que fuera algo más."

Las lágrimas brotan en sus ojos y sacude la cabeza con incredulidad. "Pero realmente me importas, Preston. ¿No significa nada para ti?"

Suspiro, odiándome por lo que estoy a punto de decir, pero sabiendo que debe decirse. "No, Hannah. No es así. Lo siento si te di la impresión equivocada, pero nunca sentí nada parecido por ti. Y ahora, debido a esto, la mujer que me importa se ha ido hecha una furia, pensando Dios sabe qué de mí."

El rostro de Hannah se pone rojo e cruza los brazos sobre su pecho a la defensiva. "Bien. Si así es como te sientes, entonces renuncio. De ahora en adelante, limpias tu maldita casa tú mismo."

Hannah toma su bolso y sale de la habitación.

Me desplomo en el borde de la cama, con la cabeza entre las manos. ¿Cómo es posible que esta noche se haya estropeado tan rápido y tan mal? Hace unos minutos estaba en la cima del mundo, con Luna en mis brazos y la promesa de una increíble noche por delante.

Y ahora se ha ido, probablemente pensando que soy el peor tipo de mujeriego.

Tengo que arreglar esta situación.

LUNA

"Luna, esto es una pésima idea. No vuelvas allí", me advierte Adam mientras volteo un panqueque en la plancha.

Suspiro, sabiendo que tiene buenas intenciones pero aun así sintiéndome frustrada. "Adam, tengo que volver. Necesito recuperar el collar de perlas de mi abuela."

Él sacude la cabeza. "Podemos comprarte un nuevo collar de perlas, Luna. No quieres correr de vuelta a los brazos de ese imbécil."

Me doy la vuelta bruscamente y mi espátula golpea el mostrador. "Ese es el collar de perlas de mi abuela, Adam. Nada puede reemplazarlo. Es invaluable para mí."

Adam levanta las manos exasperado. "Entonces, ¿crees que Roman te dejará ir si regresas? ¿Qué crees que pasará, Luna?"

Tomo una respiración profunda, tratando de controlar mi temperamento. "En los dos años que salí con Roman, aprendí su agenda como la palma de mi mano. Viaja dos semanas cada mes, a partir del decimonoveno. Si me voy este fin de semana, él no estará allí. Estaré bien."

Adam todavía parece escéptico. "Tengo un mal presentimiento, Luna. Y de todos modos, ¿cómo planeas entrar al apartamento?"

Meto la mano en mi bolsillo y saco una pequeña llave de plata. "Todavía tengo la llave, Adam. No hay problema."

Él suspira, pasando una mano por su cabello. "¿Y cómo vas a pagar el viaje? Los boletos de avión no son exactamente baratos."

Volteo otro panqueque, sintiendo una sensación de orgullo mientras respondo. "Acabo de recibir mi primer cheque de pago de Preston. Usaré ese dinero para comprar el boleto. Solo estaré fuera por dos días, Adam. Estaré de regreso antes de que te des cuenta. Por favor, no te preocupes."

Adam simplemente sacude la cabeza, luciendo derrotado. "Se me quitó el apetito. Esperaré en el auto para poder llevarte al trabajo."

Pongo los ojos en blanco mientras él se va. Sé que Adam solo está tratando de ser un buen amigo, pero no entiende lo mucho que significa para mí el collar de mi abuela. No es solo una joya, es un vínculo con mi pasado, con la mujer que me crio y me amó incondicionalmente.

Empaco mi desayuno y agarro mi bolso antes de salir hacia el auto de Adam. El viaje a la oficina es tenso y silencioso. El aire es denso con preocupaciones y frustraciones no expresadas.

No pasa mucho tiempo antes de que lleguemos a mi trabajo.

Mientras estoy a punto de salir del auto, me dirijo a Adam, mi voz es suave pero firme.

"Adam, sé lo que estoy haciendo. Roman no estará allí. Viaja en estas mismas fechas cada año. Por favor, confía en mí."

Adam me ofrece una sonrisa tensa pero sus ojos todavía están llenos de preocupación. "Solo quiero que estés a salvo, Luna. Eso es todo."

Asiento y salgo del auto. Mientras entro al brillante vestíbulo del edificio de Preston, mi mente es un torbellino de pensamientos y emociones.

Han pasado dos semanas desde que comencé a trabajar aquí, y aunque me encanta el trabajo, he hecho todo lo posible por mantener mi distancia de Preston.

Nuestras interacciones han sido estrictamente profesionales, sin importar cuánto se acelere mi traicionero corazón cada vez que está cerca.

Mientras entro al ascensor, de repente soy asaltada por un vívido recuerdo: la sensación de los labios de Preston sobre los míos, el calor de su cuerpo presionado contra el mío mientras bailábamos en el club. Llevo mis dedos a mi boca, como si casi pudiera saborearlo de nuevo. Mi piel hormiguea con el fantasma de su toque.

Pero cuando las puertas del ascensor se abren, dejo caer mi mano.

Me obligo a volver al modo profesional.

No puedo permitirme detenerme en lo que casi sucedió entre nosotros.

Necesito este trabajo para reconstruir mi vida.

Me acomodo en mi escritorio, encendiendo mi computadora y tratando de concentrarme en el día que me espera. Pero mi concentración se rompe un momento después cuando Preston sale del ascensor, luciendo guapo en un traje perfectamente ajustado.

Sé que Preston se siente culpable por la posición en la que me puso con respecto a su ama de llaves.

Preston ha tratado de asegurarme que todo fue un gran malentendido. En las últimas dos semanas, Preston ha tratado de compensarlo de pequeñas maneras, como traerme café por la mañana y elogiar mi trabajo frente al equipo. Incluso dejó un pequeño ramo de flores en mi escritorio. Pero por muy encantador que sea, no puedo permitirme enamorarme de él de nuevo.

Preston sonríe mientras pasa por mi escritorio. "Buenos días, Luna."

Asiento, esperando que no note la forma en que mis mejillas se sonrojan por su atención. "Buenos días, Preston. ¿Tienes un momento? Hay algo que necesito discutir contigo."

Él levanta una ceja. "Por supuesto. Entra a mi oficina."

Lo sigo adentro. Mi corazón late con fuerza mientras cierro la puerta detrás de mí. Preston se apoya contra su escritorio, con los brazos cruzados sobre su pecho. "¿Qué te preocupa, Luna?"

Tomo una respiración profunda. "Necesito pedir un día libre este viernes. Estaré de regreso el lunes por la mañana."

Preston frunce el ceño, la preocupación pintada en su rostro. "¿Está todo bien, Luna?"

"Sí, todo está bien. Solo necesito volver a Nueva York por el fin de semana. Hay algo importante que necesito hacer."

Los ojos de Preston escanean los míos, como si trataran de leer mis pensamientos. "¿Nueva York? ¿Qué es tan importante que necesitas volver allí?"

Dudo por un momento. "Necesito recuperar el collar de perlas de mi abuela del apartamento que compartía con mi ex prometido. Es lo último que tengo de ella y no puedo dejarlo atrás."

Preston guarda silencio por un momento. Su expresión es ilegible. Luego se levanta del escritorio y se para frente a mí. "Luna, nunca te dejaré volver allí sola. Iré contigo."

Me sorprende su oferta. "¿Qué? No, Preston, no es necesario. Puedo manejar esto por mi cuenta."

Preston sacude la cabeza. "Insisto, Luna. Podemos tomar mi jet privado. Es lo menos que puedo hacer después de... bueno, después de todo lo que ha pasado entre nosotros."

Mi mente vuelve a esa noche en su apartamento y a la imagen de su ama de llaves acostada en su cama una vez más. Siento una punzada de humillación en mi estómago, pero la obligo a bajar. "Preston, aprecio la oferta, pero no quiero imponerme. Este es mi problema, no el tuyo."

Preston da un paso adelante y aparta un mechón de cabello de mi rostro. Inhala bruscamente ante su toque, mi piel hormiguea donde sus dedos me rozan. "Luna, por favor, déjame ayudarte con esto. Me preocupo por ti y no quiero que enfrentes tu pasado sola."

Lo miro fijamente. Una parte de mí sabe que esta es una mala idea, que pasar un fin de semana a solas con Preston es una receta para el dolor de corazón. Pero la idea de enfrentar el apartamento de Roman sola me llena de terror, incluso si Roman no estará allí.

"Está bien. Iremos juntos, Preston."

Una lenta sonrisa se extiende por el rostro de Preston y sus ojos brillan con algo parecido al triunfo. "Perfecto. Haré todos los arreglos. No te preocupes por nada, Luna. Me encargaré de todo."

Mientras salgo de su oficina, mi mente da vueltas con las implicaciones de lo que acabo de aceptar.

Un fin de semana fuera con Preston, el hombre que ha consumido mis pensamientos y sueños durante semanas.

Solo espero no estar preparándome para otra caída. Porque si hay algo que he aprendido, es que cuanto más alto vuelas, más dura será la caída cuando todo se derrumbe.



Entro al estudio de fotografía de Adam.

Adam me había invitado a pasar la noche pintando juntos.

Es algo que siempre hacíamos cuando yo vivía aquí en California. Es bueno reconectar con nuestra vieja tradición, especialmente en medio de todo el caos en mi vida últimamente.

"¡Oye, Luna!" Adam me llama, haciéndome señas para que me una a él en la esquina que ha preparado para nuestra sesión de pintura. Dos lienzos en blanco se colocan uno al lado del otro sobre caballetes, rodeados por una colorida variedad de pinturas y pinceles.

"Es perfecto", sonrío mientras subo las mangas de mi gastada camisa de franela. "Igual que en los viejos tiempos."

Adam me entrega una copa de vino tinto, un brillo travieso en sus ojos. "Excepto que ahora podemos beber mientras creamos."

Me río, chocando mi copa con la suya antes de tomar un sorbo. El rico y terroso sabor me calienta desde adentro mientras cada uno de nosotros toma nuestro lugar frente a un lienzo.

"Entonces, ¿qué te ha pasado últimamente?" pregunta Adam casualmente mientras comienza a mezclar colores en su paleta. "¿Algo nuevo y emocionante?"

Dudo, mi pincel suspendido sobre la blanca superficie vacía.

No le he dicho mucho a Adam sobre mi creciente conexión con Preston, especialmente no sobre la parte en la que casi tenemos sexo después de esa intensa noche en el club.

Me pregunto si es tan obvio que está pasando algo entre nosotros, incluso si no le he dicho nada a Adam.

"Oh, ya sabes, solo estoy adaptándome al nuevo trabajo", respondo vagamente, comenzando a pintar amplias pinceladas de azul intenso en el lienzo.

Adam asiente, sus ojos ligeramente entrecerrados mientras me estudia. "¿Y cómo va trabajar

para Preston?"

Siento que mis mejillas se calientan y espero que no lo note. "Bien. Desafiante, pero de una buena manera. Es muy impulsado y tiene algunas ideas impresionantes para la empresa."

"Mmm", murmura Adam, su pincel hace girar una mezcla de verde y amarillo en el lienzo. "Ten cuidado, Luna. Conozco a mi hermano y no es exactamente conocido por su compromiso en las relaciones."

Mi estómago se aprieta ante sus palabras. ¿Con cuántas mujeres ha estado Preston?

"Aprecio tu preocupación, Adam. Pero Preston y yo solo estamos trabajando juntos. No hay nada más pasando."

Adam levanta una ceja, claramente no convencido. "No es por ti que estoy preocupado, Luna. Estoy seguro de que mi hermano ya ha intentado coquetear contigo o hacer un movimiento."

Me encojo de hombros, sin querer admitir la verdad, pero mi falta de respuesta solo hace que Adam se ría.

"Conozco a mi hermano bastante bien, Luna. No puede resistirse a una mujer hermosa e inteligente como tú."

Siento que mis mejillas se calientan ante sus palabras, pero trato de restarle importancia. "Adam, confía en mí. No estoy interesada en involucrarme con mi jefe."

Adam suspira y toma un sorbo de vino. "Simplemente no quiero verte lastimada, Luna. Todavía estás procesando todo lo que pasó con Roman. Creo que deberías tomarte un tiempo para ti misma antes de apresurarte hacia algo nuevo."

Asiento, sabiendo que viene de un lugar de amor y protección. "Lo sé, Adam. No me estoy apresurando a nada. Te lo prometo."

Mientras me pierdo en el relajante ritmo de la pintura, no puedo evitar sentirme agradecida por la amistad y el apoyo de Adam.

"Entonces, ¿no hay nada que pueda decir para convencerte de no volver a Nueva York, eh?" pregunta Adam.

Sacudo la cabeza. "No. Tengo que volver, Adam. Nunca me perdonaré a mí misma por dejar atrás una parte de mi abuela."

Adam asiente, entendiendo la importancia de este viaje para mí. "Solo ten cuidado, ¿de acuerdo? Y llámame si necesitas algo. Siempre estoy aquí para ti, Luna."

"Lo sé. Gracias, Adam."

Volvemos a nuestras pinturas, la conversación cambia a temas más ligeros mientras recordamos viejos recuerdos y bromas internas.

A medida que avanza la noche y el vino fluye, me encuentro sintiéndome más relajada y cómoda de lo que me he sentido en semanas.

Pero incluso mientras me río y bromeo con Adam, mi mente sigue divagando hacia Preston y la innegable atracción que siento por él.

Sé que Adam probablemente tiene razón, que involucrarme con mi jefe es una receta para el desastre. Pero hay una parte de mí que no puede evitar preguntarse si hay algo que valga la pena explorar entre Preston y yo.

LUNA

Mientras Preston y yo nos detenemos frente al edificio donde solía vivir con Roman, mi corazón comienza a latir fuerte por el miedo.

Miro fijamente la imponente estructura.

Las palmas de mis manos están sudadas mientras trato de reunir mi coraje.

"Luna, ¿estás bien?", pregunta Preston suavemente, poniendo su mano sobre mi rodilla. "No tenemos que hacer esto si no estás lista."

Respiro hondo y me esfuerzo por sonreír. "Estoy bien, Preston. En serio. Solo debo subir a recoger las perlas de mi abuela. Volveré en menos de cinco minutos."

Preston frunce el ceño y sus ojos verdes están llenos de preocupación. "Ni hablar, Luna. ¿Te has vuelto loca? Déjame ir contigo."

Sacudo la cabeza. "Necesito hacer esto sola, Preston. Por favor, espérame aquí. Si no regreso en cinco minutos, puedes subir a buscarme, ¿de acuerdo?"

Preston duda por un momento, luego asiente a regañadientes. "Está bien. Pero pondré un temporizador. Si no estás de vuelta en cinco minutos, subiré a buscarte."

Mi garganta se cierra por la emoción mientras lo veo configurar el temporizador en su teléfono. Salgo del auto y me dirijo hacia el edificio.

Mientras entro al ascensor privado, mi mente se inunda con recuerdos de mi abuela. Todavía puedo imaginarla en su lecho de muerte, presionando el collar de perlas en mi mano con un agarre tembloroso.

Mi abuela me dijo que el collar había estado en nuestra familia durante generaciones.

Parpadeo para contener las lágrimas mientras el ascensor sube.

Mi corazón duele por la pérdida de la única familia que me quedaba. Pero sé que ahora debo ser fuerte.

Las puertas se abren y salgo al familiar pasillo.

Mis pasos resuenan fuerte en el silencio.

Saco la llave con manos temblorosas, la introduzco en la cerradura y giro hasta que escucho un ligero clic.

Cuando empujo la puerta para abrirla, me golpea la oscuridad y el silencio del apartamento. Es inquietante y es como entrar en una tumba. Entro de puntillas al recibidor.

Mis ojos se mueven rápidamente hacia las esquinas sombrías como si esperara que Roman salte de un momento a otro.

Pero mientras me adentro en el apartamento, comienzo a relajarme un poco. Todo está

exactamente como lo dejé, desde los muebles modernos y lustrosos hasta las costosas obras de arte en las paredes. Es casi como si el tiempo no hubiera pasado.

Empujo la puerta del dormitorio principal y entro. Y entonces lo veo.

Roman está tendido en la cama. Su cuerpo masivo está tendido sobre las sábanas de seda. Por un momento, me quedo inmóvil, con la mente invadida por el shock y el pánico.

Roman no debería estar aquí. En los dos años que estuvimos juntos, nunca se desvió de su agenda de viajes.

Pero ahí está, durmiendo profundamente como si no tuviera una preocupación en el mundo. Mis ojos se mueven hacia la cómoda, donde las perlas de mi abuela están exactamente donde las dejé.

Respiro hondo y reúno todo el coraje que tengo.

Debo conseguir esas perlas.

Debo completar la misión por la que vine aquí. Lenta y sigilosamente, me acerco a hurtadillas a través de la habitación.

Mi corazón late tan fuerte que temo que lo despierte.

Pero Roman no se mueve. Su pecho sube y baja con un ritmo constante. Extiendo mis dedos temblorosos para tomar las perlas lisas. Cuando las levanto de la cómoda, hacen un leve tintineo.

Me quedo paralizada y mis ojos se mueven hacia el rostro de Roman.

Todavía está dormido. Luce diferente a como lo recuerdo. Sus facciones son más duras y crueles que antes. Sus músculos parecen hincharse bajo la piel, como si hubiera pasado cada momento despierto en el gimnasio desde que me fui. Su vista me llena de una especie de miedo primordial y sé que tengo que salir de aquí, rápido.

Me doy la vuelta para irme con la mano ya en el pomo de la puerta. De repente, un agarre como un grillete me aprieta la muñeca.

Soy arrastrada hacia atrás. Grito de sorpresa y dolor. Roman azota mi cuerpo contra la pared.

"Sabía que volverías, cariño", susurra. Su aliento está caliente contra mi oído. "¿Realmente pensaste que podrías escapar de mí?"

Me retuerzo contra su agarre.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho. "Por favor, Roman, déjame ir. Vine a buscar el collar de mi abuela. No quiero problemas."

Pero él se ríe. Es un sonido frío y cruel que me eriza la piel. "¿Problemas? Oh, Luna, no tienes ni idea de lo que son los problemas. ¿Tienes la más mínima idea de lo que he tenido que pasar? Me dejaste como un novio infeliz frente a todos nuestros amigos y familiares."

Se acerca y su nariz roza mi cuello mientras inhala profundamente. De repente, sus ojos se entrecierran.

"¿Huelo a otro hombre en ti, Luna?", gruñe Roman. "¿Has estado con otro? ¿Dónde te has estado escondiendo?"

Oh Dios mío.

Sacudo frenéticamente la cabeza mientras las lágrimas ruedan por mis mejillas. "No, Roman, te lo juro. No hay otro."

Pero él no me cree. Los ojos de Roman se oscurecen por la ira y me da una fuerte bofetada en el rostro. La fuerza del golpe me hace caer al suelo. Grito de dolor y mi visión se nubla por un momento. Mi mano tiembla cuando la levanto para tocar mi mejilla ardiente.

"Mira lo que me has hecho hacer, Luna", dice Roman. Su voz se quiebra por una mezcla de ira y culpa. "Te amo y ¿así me lo pagas? Escapando y entregándote a otro hombre?"

Roman se arrodilla a mi lado y me mira fijamente por un momento. Luego, los dedos de

Roman atrapan mi mandíbula. "¿Ese bastardo es la razón por la que me dejaste en el altar?"

Intento voltear la cara, pero él me sostiene firmemente. "¡Respóndeme!"

Reúno los últimos restos de desafío y le escupo en la cara. Por un momento, la ira arde en la expresión de Roman. Pero la sonrisa enferma regresa. Y lentamente, Roman se limpia mi saliva de la mejilla. "Una vez fui un buen hombre, Luna. Pero tú me has convertido en un monstruo."

"¿Te gusta verme enojado, Luna?", me pregunta Roman mientras acuna suavemente mi rostro entre sus manos. Me seca las lágrimas aunque más continúan cayendo por mis mejillas. "Nunca querría lastimarte, cariño. Pero no me dejas otra opción. ¡Nunca me dejas una maldita opción!" Roman presiona su frente contra la mía. "Tú eres mía, Luna. Siempre serás mía."

"Por favor, Roman, déjame ir", grito y mi cuerpo tiembla de miedo mientras él presiona sus labios contra los míos en un lívido beso. "Lo siento, amor. No puedo vivir sin ti", susurra Roman contra mis labios. Intento alejarlo, pero es demasiado fuerte. Roman me inmoviliza en el suelo y sus manos se posan sobre mi piel.

Justo cuando estoy a punto de rendirme a la desesperación, la puerta se abre de golpe. Preston entra corriendo a la habitación. Su rostro es una máscara de furia.

"Quita tus malditas manos de Luna", grita Preston.

Roman me suelta y sus ojos se estrechan mientras evalúa al intruso. "¿Quién demonios eres?", comienza a decir, pero antes de que pueda terminar la frase, Preston se le viene encima. El puño de Preston se estrella contra el rostro de Roman con un nauseabundo sonido.

Los dos forcejean en el suelo, intercambiando golpes mientras yo observo con horror. Pero Preston es más fuerte, más rápido y en poco tiempo tiene a Roman inmovilizado debajo de él, con un brazo cerrado alrededor de su garganta en una llave.

"Si la tocas de nuevo, te mato, maldito", advierte Preston, con una voz baja y letal. "¿Me has entendido, imbécil?"

Roman asiente débilmente, su rostro se pone morado mientras jadea en busca de aire. Preston lo mantiene así un rato más, con los ojos encendidos por una ira primordial, antes de liberarlo por completo. Roman se desploma en el suelo.

Entonces Preston está a mi lado. Sus manos son gentiles mientras me ayuda a ponerme de pie. "Luna, ¿estás bien? ¿Te hizo daño?"

Asiento, con la garganta demasiado apretada para hablar mientras señalo el collar de perlas de mi abuela que yace olvidado en el suelo. Preston lo recoge, presionándolo en mi mano mientras envuelve su brazo alrededor de mi cintura, sosteniendo mi peso mientras tambaleamos fuera de la habitación.

Preston me lleva hasta el auto, acunándome contra su pecho como a una niña mientras sollozo sobre su camisa. Estoy agotada, tanto física como emocionalmente, y mientras Preston me acomoda en el asiento del acompañante, siento que mis ojos se cierran. El mundo se desvanece en la oscuridad.

Lo último que recuerdo antes de sucumbir al sueño es la sensación de la mano de Preston en la mía, sus dedos entrelazados con los míos en una silenciosa promesa de protección y cuidado.

E incluso a través de la niebla de mi trauma, sé que ahora estoy a salvo, que finalmente estoy libre de la pesadilla que era mi vida con Roman.

PRESTON

Observo a Luna mientras duerme. Me maravillo de lo hermosa y serena que luce.

Estoy jodidamente agradecido de haber insistido en venir con ella a Nueva York Solo Dios sabe qué habría sucedido si no hubiera estado allí.

Recuerdos horribles acuden a mi mente: atrapé a ese miserable de Roman con sus sucias manos sobre el cuerpo de Luna. Odié ver a Luna acurrucada en el piso sollozando después de que Roman la golpeará. Luna parecía tan asustada y destrozada. Quise hacer pedazos a Roman por haberle hecho daño, pero sabía que ir a la cárcel solo me alejaría de Luna cuando más me necesitaba.

¿Era esta la pesadilla con la que vivía antes de escapar? ¿Cuántas veces más le hizo Roman esto? Es un milagro que haya sobrevivido a ese infierno tanto tiempo.

Estoy tan aliviado de que recuperamos el collar de su abuela. Luna se aferró a él como un ancla de salvación, incluso en su estado traumatizado. Ha pasado por tanto dolor, pero sigue luchando. Su fuerza me asombra.

Nunca antes había sentido un sentimiento tan intenso por nadie. Luna ha despertado algo profundo dentro de mí. Siento esta fiera necesidad de protegerla y amarla. Quiero ser el hombre que esté a su lado y la ayude a sanar. Quiero mostrarle lo que es el amor verdadero.

Un leve gemido interrumpe mi ensoñación mientras Luna se despierta. Hace una mueca, intentando incorporarse. Me apresuro a ayudarla.

"Hey, preciosa, despacio", murmuro.

Luna me sonríe. "Preston, gracias por todo. No sé qué habría hecho sin ti."

"Shh, ahora estás a salvo, Luna", la tranquilizo mientras beso suavemente su frente.

Luna nota la bandeja con la comida y sus ojos se iluminan. "¿Ese es el desayuno? Huele increíble."

"Así es", sonrío. "Waffles belgas con frutos rojos frescos y crema, omelette de espinacas y feta, y café caliente con caramelo."

"Eres fantástico, no te merezco", dice Luna sacudiendo la cabeza. "Preston, realmente creí que Roman se habría ido. Lamento mucho haberte puesto en esa situación."

"Luna, no tienes nada que disculpar. Lo que sucedió no fue tu culpa. Ese canalla es el único a quien culpar, ¿de acuerdo?"

Luna asiente y me dedica una pequeña sonrisa. Me acerco y la beso. Los dedos de Luna se enredan en mi cabello, atrayéndome más cerca.

Antes de que las cosas se vuelvan demasiado intensas, me obligo a retroceder. "Termina el

desayuno, preciosa. Voy a darme una ducha rápida."

Le doy un último beso y luego corro al baño. Me desvisto rápidamente y abro la ducha. Me meto bajo el chorro caliente.

Mientras me enjabono, la puerta de la ducha se abre. Para mi gran sorpresa, Luna se desliza dentro, sonriéndome tímidamente.

"¿Te importa si me uno a ti?", pregunta Luna presionando su cuerpo contra el mío.

Contengo la respiración. "Cariño, ¿estás segura?"

En respuesta, me besa con fervor. "Sí, Preston."

Toda resistencia se derrumba. La empujo contra la pared de la ducha y saboreo el dulce pequeño estremecimiento que hace cuando la levanto.

Estoy decidido a venerar cada centímetro de ella.

Me arrodillo.

Luna me mira con los ojos nublados mientras besa un rastro a lo largo de su muslo interior hasta que llega a su coño mojado.

"Eres tan hermosa", murmuro contra su piel. "Déjame hacerte sentir bien, cariño."

Con la primera lenta lamida, Luna mueve las caderas y gime. Sus manos agarran mi cabello. Gimo por su exquisito sabor dulce. Luna se retuerce contra mi boca mientras beso, succiono y circundo su clítoris.

"¡Preston! Oh, mierda... ¡no te detengas!", Luna jadea mientras se frota sin vergüenza contra mi rostro.

Deslizo dos dedos en el apretado coño de Luna.

Bombeo los dedos al ritmo de los lametones. Luna comienza a tensarse y temblar. Sus pequeños gemidos sexys aumentan hasta volverse febriles.

"Me voy a... ¡oh, Dios, Preston!"

El orgasmo de Luna se apodera de ella, enviando todo su cuerpo en oleadas de placer.

Joder, nunca se ha visto tan sexy.

Sigo lamiendo el coño de Luna durante los temblores finales hasta que ella gime por la excesiva sensibilidad de la misma.

Entonces me levanto y me apodero de su boca en un beso profundo y apasionado. Luna gime al saborear su esencia en mis labios y mi lengua, y se aferra a mí desesperadamente.

"Te necesito dentro de mí. Ahora", pide Luna sin aliento.

La levanto y hundo mi palpitante polla en su cálida humedad. Ambos gemimos por la sensación increíble. Luna es increíblemente apretada y húmeda. Encaja como un guante.

"Luna, eres tan jodidamente... perfecta", gimo mientras comienzo a moverme con embestidas largas y potentes.

Luna me sigue impulso tras impulso, moviendo sus caderas en una deliciosa contrapartida. Cada choque de nuestros cuerpos resuena en los azulejos del baño. El agua nos moja, agregando una viscosidad erótica a cada embestida.

Me lanzo sobre ella con más fuerza y sus dedos se clavan en mis hombros.

Luna echa la cabeza hacia atrás y me empuja sus pechos perfectos a la cara. Succiono un pezón duro en mi boca. Lo acaricio con la lengua hasta que se estremece.

"Preston... Estoy tan cerca... ¡más fuerte!", Luna solloza, tambaleándose de nuevo al borde del abismo.

Pongo una mano entre nosotros para frotar su hinchado clítoris, manteniendo mis estocadas rápidas y profundas. "Sí, hermosa. Quiero sentirte venirte en mi polla."

Mis palabras son su ruina. Su entrepierna se aprieta como un puño y se rompe con un grito

agudo. El coño apretado de Luna apretando mi polla me hace correrme al instante también.

La mantengo sujeta a la pared con sus piernas envueltas alrededor de mí mientras enterró mi cara en el hueco de su cuello. Estamos satisfechos mientras recuperamos el aliento.

En este momento sé que no hay ningún otro lugar donde quisiera estar.

Ahora que tengo a Luna, quiero mantenerla para siempre.



Luna está frente al espejo preparándose.

Lleva puesto un vestido azul que le queda de maravilla.

"Estás absolutamente preciosa, Luna", digo suavemente, acercándome por detrás y envolviendo mis brazos alrededor de su cintura. "Tengo una sorpresa para ti esta noche."

Ella encuentra mi mirada en el espejo. Sus ojos brillan con curiosidad. "¿Una sorpresa? ¿Qué tienes en mente, señor Scott?"

Sonrío y le doy un dulce beso en el cuello. "Tendrás que esperar y verlo, cariño. Confía en mí, valdrá la pena."

Poco después, un elegante auto negro llega para recogernos del hotel. Mientras nos deslizamos en los mullidos asientos de cuero, Luna se acurruca a mi lado, con la cabeza apoyada en mi hombro. La conversación fluye fácilmente entre nosotros, pero hay algo que debo decir, algo que tengo en mente desde el momento en que la vi por primera vez.

"Luna, sé que puede parecer apresurado", comienzo, tomando su mano entre las mías, "pero necesito que sepas lo que siento por ti. Te has vuelto tan importante para mí, más de lo que jamás creí posible. No puedo imaginarme dejándote ir."

Ella levanta la mirada hacia mí, los ojos muy abiertos y una tímida sonrisa en sus labios. "Preston, yo... siento lo mismo. Pero, ¿estás seguro de esto? Quiero decir, ¿y tu empleada doméstica?"

Me río suavemente, sacudiendo la cabeza. "Hannah se fue, Luna. Nunca fue más que una distracción temporal. Pero tú... tú eres la verdadera. Lamento cualquier confusión o dolor que esa situación haya causado. No volverá a suceder."

La sonrisa de Luna se ensancha, un brillo travieso en sus ojos. "Bien, porque no creo que pudiera manejar la competencia. Quiero decir, ¿cómo podría competir con alguien que sabe cómo esponjar perfectamente tus almohadas?"

Me río entre dientes y la acerco más. "Confía en mí, cariño, no hay competencia. Estás en una categoría completamente tuya."

Luna se sonroja. "Sabes, Preston, he tenido un enamoramiento por ti desde la escuela secundaria. Nunca pensé que me notarías, y mucho menos que sentirías lo mismo."

Estoy sorprendido por su confesión, pero también increíblemente emocionado. "¿Hablas en serio? ¿Por qué nunca me lo dijiste?"

Ella se encoge de hombros, un velo de vergüenza en su sonrisa. "Era una nerd en ese entonces, Preston. Y tú solo estabas interesado en las chicas populares. No pensé que tuviera una oportunidad."

Sacudo la cabeza. "Luna, eres la única chica que veo. Popular, nerd, lo que sea. Eres tú a quien quiero, a quien siempre he querido, aunque no me di cuenta hasta ahora."

Los ojos de Luna brillan de emoción mientras se acerca y captura mis labios en un tierno beso. Cuando nos separamos, apoya su frente contra la mía, su voz suave. "Solo estoy preocupada por Adam", admite Luna. "Es mi mejor amigo y no quiero que piense que fui a sus espaldas con lo nuestro."

Asiento, entendiendo su dilema. "Comprendo, Luna. Pero ya tienes suficientes problemas en este momento. Concentrémonos solo en nosotros, en explorar esta conexión entre nosotros. Podremos descubrir cómo decírselo a Adam cuando sea el momento adecuado."

Ella toma una profunda respiración, luego asiente. "Tienes razón. Solo quiero disfrutar este momento contigo, sin preocuparme por nada más."

"Esa es mi chica", murmuro mientras me acerco para besarla nuevamente.

Mientras el automóvil continúa serpenteando por las calles de la ciudad, me encuentro perdiéndome en la presencia de Luna y su hermosa sonrisa.

Finalmente, el auto se detiene en nuestro destino: un helipuerto privado con vistas al horizonte de la ciudad. La mandíbula de Luna cae mientras admira el elegante helicóptero que nos espera.

"Preston... ¿realmente vamos a tener una cita en helicóptero?", balbucea, sus ojos muy abiertos por la incredulidad.

Sonrío, ayudándola a salir del auto y guiándola hacia el helicóptero. "Sí, preciosa. Quería hacer algo especial para nuestra última noche en Nueva York."

Luna me echa los brazos al cuello. "Es fantástico, Preston. Muchas gracias por esto."

Mientras abordamos el helicóptero y tomamos nuestros asientos, siento una sensación de paz y rectitud invadiéndome. Con Luna a mi lado, sé que estoy exactamente donde debo estar.

Y mientras el helicóptero se eleva en el aire, la ciudad extendiéndose debajo de nosotros en un panorama impresionante, juro en silencio amar a esta increíble mujer todo el tiempo que me lo permita.

LUNA

Me despierto antes que Preston, mi cuerpo aún deliciosamente dolorido por nuestro amor de la noche anterior. Aterrizamos en California ayer por la noche, pero no pudimos quitarnos las manos de encima.

Mientras lo miro dormir, admiro su hermoso rostro. No puedo resistir la tentación de besarle el pecho. Mi lengua se estira para saborear su piel.

Preston se despierta y abre los ojos. Una sonrisa adormilada se extiende por su rostro. "Buenos días, hermosa", murmura Preston.

"Buenos días, guapo", susurro mientras bajo mis besos. Beso sus abdominales esculpidos y continúo hacia abajo. "Pensé que podríamos empezar bien el día..."

Preston gime mientras tomo su erecto polla en mi boca. Mi lengua gira alrededor de la sensible punta. Adoro su sabor y su peso en mi lengua. Me hace sentir poderosa. Me gusta saber que puedo dar tanto placer a este hombre increíble.

"Mierda, cariño, se siente tan bien", exclama Preston mientras sus manos se entierran en mi cabello. Preston gime y guía mis movimientos.

Muevo la cabeza más rápido y lo tomo más profundo en mi boca. Me gusta la forma en que late y se contrae contra mi lengua.

El agarre de Preston en mi cabello se aprieta mientras sus caderas comienzan a empujar suavemente. Me folla la boca con embestidas lentas. La sensación es intensamente erótica y siento mi propia excitación acumulándose cálida y pesada entre mis muslos.

"Luna, detente", dice Preston de repente mientras me separa de su polla. "Todavía no quiero venirme. Necesito estar dentro de ti."

Un escalofrío me recorre ante sus palabras y rápidamente me monto a horcajadas sobre sus caderas. Me posiciono sobre su gruesa y rígida longitud. Ambos gemimos mientras me deslizo hacia abajo. Su dureza se extiende y me llena exquisitamente.

"Dios, eres increíble", gruñe Preston. Sus manos se acercan para agarrar mi cintura. "Maldita sea, eres tan apretada, húmeda y perfecta."

Comienzo a moverme sobre él. Ruedo mis caderas en un ritmo lento y sensual. La fricción dentro de mí es deliciosa. Preston golpea todos los puntos correctos. Me siento tan llena y completa con él enterrado dentro de mí.

Preston guía mis movimientos. Su agarre se aprieta mientras me anima a cabalgar más rápido y con más fuerza. Me adapto con entusiasmo, apoyando las manos en su pecho y comenzando a rebotar sobre su polla.

Lo tomo tan profundo con cada embestida hacia abajo.

"Así, cariño", me dice Preston. Sus ojos oscuros de lujuria me miran. "Cabalga así. Toma lo que necesitas."

Las palabras de Preston me impulsan y aumento el ritmo. El obsceno choque de la piel contra la piel se mezcla con nuestros gemidos que llenan la habitación.

Preston se levanta de repente y me envuelve en sus brazos. Preston estrella sus labios contra los míos y me besa con pasión. Nos movemos juntos frenéticamente.

Preston pone una mano entre nosotros para frotar círculos firmes sobre mi clítoris y veo estrellas. Mi cuerpo se tensa y tiembla por la fuerza del orgasmo que se avecina.

"¡Preston!" Mis uñas raspan su espalda mientras comienzo a perder el control. "¡Me voy a venir! ¡No te detengas, por favor, no te detengas!"

Sus embestidas se vuelven irregulares mientras persigue su propio orgasmo. "Vente en todo mi polla. Quiero sentirte."

Me deshago en un grito de éxtasis sin palabras. Mis paredes se aprietan y palpitan a su alrededor. Ordeño su polla mientras cabalgó las intensas oleadas de placer.

"¡Oh, mierda, Luna!" Dispara cuerdas de cálido semen dentro de mí.

Nos abrazamos mientras descendemos de la cima. Nuestros pechos jadean y nuestros corazones corren. Nunca me he sentido tan completamente satisfecha.

Mientras nuestras respiraciones se ralentizan, Preston me da tiernos besos en el rostro. "Eres increíble, Luna", susurra Preston. Sus ojos brillan con adoración. "Nunca me cansaré de ti."

Sonríó mientras trazo su labio con el pulgar. "Bien, porque ahora estás atrapado conmigo. No me voy a ninguna parte."

Intercambiamos algunos besos juguetones y amorosos antes de que me levante a regañadientes de la cama. Por mucho que me gustaría quedarme perdida en la cama con Preston, ambos tenemos responsabilidades a las que regresar.

Me dirijo al baño para refrescarme. Mientras entro bajo el chorro caliente de la ducha, mi mente divaga a los eventos de los últimos días.

Lo que comenzó como una pesadilla, terminó acercando a Preston y a mí más de lo que jamás había creído posible. El viaje a Nueva York fue una montaña rusa de emociones, pero a través de todo eso, Preston fue mi puerto seguro.

Y ahora, con el collar de mi abuela a salvo, sé que no tendré que volver a pisar ese apartamento. Este capítulo de mi vida está definitivamente cerrado y estoy lista para comenzar uno nuevo, con Preston.

Mientras salgo de la ducha y comienzo a secarme el cabello, escucho a Preston moverse en la habitación. Un momento después, aparece en el umbral con una sonrisa en el rostro.

Preston viene detrás de mí y me rodea la cintura con los brazos. Me da un beso en el cuello. "Mmm, hueles delicioso", murmura. "¿Estás segura de que tenemos que ir al trabajo tan pronto? Tal vez tengamos tiempo para otra ronda."

Me río y me apoyo en él. "Desafortunadamente sí. Pero te prometo que te lo devolveré más tarde."

Preston me da una palmada juguetona en el trasero. "Cuento con ello, señorita Costa", gruñe antes de morderme el lóbulo de la oreja y dirigirse a la ducha.

Acabo de terminar de peinar mi cabello en suaves ondas y aplicar un toque ligero de maquillaje cuando me pongo un vestido rojo ceñido y tacones negros. Mientras me doy un último vistazo en el espejo, escucho mi teléfono sonar con un mensaje. Lo tomo y veo que es de Adam, preguntándome si he regresado de Nueva York.

Me invade un sentimiento de culpa cuando me doy cuenta de cuánto he descuidado a mi mejor amigo. Pero, ¿qué puedo decir? ¿Que fui a Nueva York con su hermano? ¿Y que tenemos una apasionada relación secreta? No estoy lista para tener esa conversación, para poner en riesgo la increíble conexión que he encontrado con Preston.

Rápidamente escribo una respuesta. Le digo que llegué tarde anoche y que lo llamaré más tarde para ponernos al día. No es toda la verdad, pero es lo mejor que puedo hacer por ahora. Mientras Preston y yo no sepamos cómo decirle a Adam sobre nosotros, debo mantener las cosas en secreto.

Guardo el teléfono en mi bolso y me dirijo a la cocina a servirme una taza de café, que realmente necesito. Mientras inhalo el rico aroma, Preston entra en la habitación. Su frente se arruga con preocupación cuando ve mi expresión.

"¿Qué pasa, cariño?", pregunta Preston suavemente. Se acerca para darme un tierno beso en la sien.

Me apoyo en su toque, sintiendo que parte de la tensión se escapa de mi cuerpo. "No es nada, Preston, no te preocupes."

Se ríe y sacude la cabeza. "Puedo ver que algo te molesta, Luna, no seas testaruda, dime en qué estás pensando."

Dudo por un momento, luego decido ser honesta. "Solo que Adam me envió un mensaje. Me siento terrible ocultándole lo que está pasando entre nosotros."

Los ojos de Preston se suavizan con comprensión mientras me envuelve en sus brazos. "Sé que es difícil, Luna, pero se lo diremos cuando sea el momento adecuado. No quiero presionarte a hacer nada para lo que no estés lista."

Asiento contra su pecho. "Lo sé, pero Adam es mi mejor amigo desde hace años, Preston. Nunca antes le he ocultado un secreto así y ahora que he vuelto, probablemente está confundido sobre por qué no estoy en su casa como de costumbre."

Preston retrocede. Me levanta suavemente la barbilla para que mis ojos se encuentren con su intensa mirada. "Luna, quiero que seas feliz. Si decirle a Adam sobre nosotros es lo que necesitas, lo haremos este fin de semana, ¿de acuerdo? Sobre todo porque de todos modos pasarás algunas noches aquí. No quiero que haya malos entendidos entre ustedes dos."

Siento una oleada de gratitud y amor por este hombre increíble y me pongo de puntillas para presionarle un dulce beso en los labios. "Gracias, Preston, significa mucho para mí."

Él me sonríe, sus ojos se arrugan en las esquinas de la forma que adoro. "Cualquier cosa por ti, cariño."

La mirada de Preston cae sobre mi mejilla y su expresión se oscurece con rabia y preocupación. Con delicadeza, pasa el pulgar por el punto donde Roman me había abofeteado. El moretón ahora está desvanecido en un color amarillento.

Hago una mueca al contacto. El recuerdo de esa terrible noche sigue fresco en mi mente. Pero cuando Preston se acerca para presionar un beso ligero como una pluma en mi mejilla, siento una sensación de paz y seguridad invadiéndome.

"No tienes que tener miedo de nada, Luna", murmura Preston con la frente apoyada en la mía. "Siempre te protegeré, te lo prometo."

Las lágrimas pican en mis ojos mientras lo abrazo con fuerza. Estoy abrumada por la profundidad de mis sentimientos por este hombre. "Lo sé que lo harás, Preston, gracias."

Nos quedamos así por un largo momento, simplemente abrazados, hasta que el persistente pitido de la cafetera rompe el hechizo. Me río suavemente mientras me alejo.

"Será mejor que nos pongamos en marcha", digo mientras le sirvo una taza de café humeante.

"Tienes esa importante reunión con el nuevo cliente, el señor Baxter, ¿recuerdas?"

Preston gime pasándose una mano por el cabello. "Ugh, no me lo recuerdes. Pero tienes razón, deberíamos irnos."

Terminamos el café y salimos, el viaje en coche a la oficina está lleno de tranquila conversación. Cada vez que los ojos de Preston se cruzan con los míos, siento una descarga de emoción.

La mañana pasa en un torbellino de correos electrónicos, llamadas y reuniones.

A la hora de la comida, estoy más que lista para un descanso. Mientras termino algunos documentos, me doy cuenta de que la mayoría de los supervisores se han ido a almorzar. Todo el piso está prácticamente vacío.

Una idea malvada se me ocurre y me muerdo el labio inferior. Siento una oleada de humedad entre mis muslos. Antes de poder convencerme de lo contrario, me levanto y arreglo mi vestido. Mi corazón late con anticipación mientras me dirijo a la oficina de Preston.

Llamo suavemente a la puerta antes de asomar la cabeza. "Hola, Preston, ¿tienes un minuto?"

Preston levanta la vista del ordenador, sus ojos arden de deseo mientras considera mi postura sugerente. "Para ti, Luna, siempre. ¿En qué estás pensando?"

Entro, cerrando la puerta detrás de mí con un ligero clic. "Bueno, estaba pensando que todos se han ido a almorzar, tenemos todo el piso para nosotros... ¿qué tal si aprovechamos?"

Preston se levanta rápidamente de la silla y me estrecha entre sus brazos. Sus labios se apoderan de los míos en un beso apasionado. Gimo en su boca y mis dedos se enredan en su cabello. Me aprieto contra su cuerpo musculoso y firme.

"Maldición, Luna", gruñe Preston y me muerde el labio inferior. "Me vuelves loco. He estado pensando en ponerte las manos encima todo el día."

Sonrí, deslizando los dedos por su pecho. "Entonces, ¿qué estás esperando, señor Scott? Toma lo que es tuyo."

Preston me gira y me dobla sobre su escritorio. Levanta rápidamente mi vestido rojo. Jadeo cuando el aire fresco golpea mi piel acalorada.

"Mírate", murmura Preston. Sus dedos rozan provocativamente el encaje de mis bragas. "Estás tan húmeda y lista para mí. Eres insaciable, cariño."

"Solo para ti", respondo sin aliento mientras arqueo la espalda y empujo mi trasero hacia él. "Por favor, Preston. Te necesito."

Preston se ríe con oscuridad y sus dedos apartan a un lado mis bragas. Pasa los dedos a través de mis pliegues húmedos. "Puedo ver cuánto me necesitas, cariño. Prácticamente estás goteando por mí."

Gimo cuando Preston empuja dos dedos dentro de mí. Mis paredes se aprietan ávidas alrededor de la intrusión placentera. Bombea dentro y fuera, y su pulgar rodea mi clítoris.

"Buena chica", me elogia. Su voz es grave y áspera por el deseo. "Ven en mis dedos. Quiero escuchar esos dulces gemidos que solo haces para mí."

Estoy tan perdida en el placer de su toque y en las sucias palabras que me susurra al oído, que no escucho la puerta de la oficina abrirse. Pero el sonido de un jadeo impactado hace que gire la cabeza bruscamente.

Allí, de pie en el umbral con una expresión de total incredulidad en el rostro, está Adam.

Por un momento, nos miramos fijamente el uno al otro, congelados por el shock. Entonces Preston suelta una maldición en voz baja y retira rápidamente los dedos de mi mojada entrepierna. Preston me ayuda a enderezar el vestido.

"Adam, ¿qué demonios estás haciendo aquí, hermano?", pregunta Preston, tratando de parecer

casual a pesar de que se arregla los pantalones.

Los ojos de Adam se entrecierran, saltando entre nosotros con acusación. "Es lunes, Preston. Siempre almorzamos juntos los lunes. Pero está claro que lo has olvidado, ya que estás demasiado ocupado aprovechándote de mi mejor amiga en este momento difícil de su vida."

Siento una oleada de vergüenza y enojo atravesarme por sus palabras. "Adam, no. No es así en absoluto."

Adam resopla y se cruza de brazos sobre el pecho. "Ahórratelo, Luna. No conoces a mi hermano como yo lo conozco. Te usará y luego te desechará, igual que hace con todas las demás mujeres que son lo suficientemente estúpidas como para caer bajo sus encantos."

Preston da un paso adelante y su mandíbula se tensa. "Eso no es verdad, Adam. Nunca le haría algo así a Luna. Ella es diferente."

Adam se ríe con dureza. "¿De veras? ¿Y qué hay de Silvia? ¿O Megan? ¿O Samantha, Kristy y Tara? ¿Debo seguir? La lista de mujeres a las que has destrozado es prácticamente interminable, Preston."

Con cada nombre que menciona, siento que mi estómago se hunde aún más. Una fría sensación de consternación me invade. Sabía que Preston tenía un pasado, pero escuchar el puro número de mujeres con las que ha estado expuesto tan brutalmente es como un golpe en el estómago.

Preston debe ver la duda y el dolor en mis ojos, porque se mueve rápidamente a mi lado. Preston toma mi mano en la suya. "Cariño, eso fue todo antes de ti. Ya no soy ese hombre. Tienes que creerme."

Las cejas de Adam se elevan por el apodo cariñoso. "¿Cariño? ¿Por qué demonios llamas a Luna así? ¿Qué está exactamente pasando aquí?"

Tomo una respiración profunda. Sé que es el momento de decirle la verdad a Adam. "Preston vino conmigo a Nueva York, Adam. Me salvó de Roman. Y durante ese viaje, nosotros... nos acercamos. Hay algo real entre nosotros."

Adam me mira con asombro y su boca se abre y se cierra como un pez fuera del agua. "¿Luna, hablas en serio?"

Me muerdo el labio y lanzo una mirada a Preston en busca de apoyo. Preston asiente.

"La verdad es, Adam... He tenido sentimientos por Preston durante años", admito en voz baja. Mis mejillas se calientan por la vergüenza. "Desde la escuela secundaria. Lamento no habértelo dicho antes, y lamento que lo hayas descubierto de esta manera. Pero es con él con quien quiero estar. ¿Puedes aceptarlo?"

Adam permanece en silencio por un largo momento. Finalmente, suelta un pesado suspiro y se pasa una mano por la cara. "Mira, ustedes dos son adultos. No puedo decirles qué hacer. Pero Preston, te juro por Dios que si le haces daño..."

"No lo haré", lo interrumpe Preston. "Adam, sé que no tengo el mejor historial. Pero Luna... ella lo es todo para mí. Nunca haría nada que pusiera en riesgo lo que tenemos. La amo."

Mi corazón da un vuelco ante sus palabras. Sabía que Preston sentía algo por mí, pero escucharlo declarar su amor tan abiertamente es todo lo que siempre he deseado.

Adam nos mira y su expresión se suaviza ligeramente. "Puedo ver que se quieren. Puede que no me guste, pero... trataré de aceptarlo. Solo trátala bien, Preston. Luna merece lo mejor."

Preston asiente y me acerca a él. "Lo sé. Y pasaré cada día tratando de ser el hombre que ella merece."

Con una última mirada de advertencia a su hermano, Adam se da la vuelta para irse, deteniéndose en el umbral. "Los dejaré a solas un momento."

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de él, Preston se vuelve hacia mí. "Luna, lo siento mucho por todo esto. No esperaba que mi hermano irrumpiera así. No quería que te sintieras como un sucio secreto."

Niego con la cabeza. "Está bien, Preston. Estoy aliviada de que Adam sepa la verdad ahora."

Me sonrío y sus ojos verdes brillan con adoración. "Yo también, hermosa. Ahora puedo finalmente mostrar al mundo cuánto te amo."

Suspiro felizmente mientras se inclina para capturar mis labios en un dulce beso. En este momento, envuelta en los brazos del hombre que amo, siento que estoy exactamente donde debo estar. Y nada, ni los fantasmas de nuestro pasado ni los desafíos que nos esperan, puede cambiar esto.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Luna y Preston? Entonces te encantará mi novela,

Compañero de cuarto multimillonario



Nunca te acuestes con el soltero más codiciado de la ciudad... especialmente cuando es tu compañero de cuarto.

Es una lección que aprendí por las malas cuando el hermano de mi mejor amiga se mudó conmigo.

Adrian Blackwell es exasperante, arrogante y un completo mujeriego.

No podía soportar el constante desfile de mujeres y la forma en que me ponía nerviosa.

Pero una noche de pasión juntos lo cambió todo y ahora me estoy enamorando de él.

Mientras tratamos de navegar por nuestra complicada relación, me arriesgo a perder a mi mejor amiga y mi corazón.

Las cosas se vuelven aún más difíciles cuando Adrian se convierte en mi jefe.
Nunca esperé encontrarme embarazada, pero la vida puede sorprenderte.
Ahora tengo que decidir si amar a este mujeriego de ojos verdes vale la pena arriesgarlo todo.
¿Podrá nuestro amor sobrevivir a los obstáculos que enfrentamos o terminaré con el corazón roto y sola?

Leer ahora! <https://mybook.to/atBTz>



Capítulo 1 – STEPHANIE

Me despierto un domingo por la mañana, con la mente ya llena de pensamientos sobre todo lo que debo hacer hoy.

Es mi único día libre antes de una semana ocupada, y tengo una larga lista de cosas por hacer. Me arrastro fuera de la cama, deseando una taza de café cargado para empezar el día.

Mientras entro en la cocina, me detengo en seco. Hay una mujer de pie allí, vistiendo sólo una bata de baño y una toalla envuelta alrededor de su cabeza. Está tranquilamente sirviéndose mis bagels y mi mermelada de fresa. Mis ojos se entrecierran cuando me doy cuenta de que está usando mi taza favorita.

¡La osadía!

Ella da un respingo cuando me nota, dando otro mordisco a su bagel antes de hablar.

"Oh, ¡misericordia, lo siento! No te había visto. Tú debes ser Stephanie", dice, con los ojos muy abiertos.

Asiento, tratando de mantener la calma. "Sí, soy Stephanie. ¿Y tú quién eres?"

"Soy Lila", responde, luciendo una sonrisa magnífica. Sus largos cabellos rubios asoman por debajo de la toalla, y sus ojos azules brillan incluso a la luz de la mañana. "Adrian tuvo que salir esta mañana, pero me dijo que podía quedarme a dormir."

Naturalmente, lo hizo.

Adrian Blackwell, el hermano de mi mejor amiga Zoey y mi renuente compañero de apartamento durante los próximos tres meses. Zoey tuvo que mudarse antes, dejándome en aprietos. No puedo permitirme este fantástico apartamento sola, con sus ventanas de piso a techo y la impresionante vista de la ciudad. Zoey me convenció de que tener a Adrian en su habitación sería la solución perfecta, pero estoy empezando a arrepentirme de haber aceptado este acuerdo.

Adrian es un millonario CEO de día y un animal de fiesta de noche. No es la primera vez que me despierto con una mujer desconocida en mi apartamento. Sólo la semana pasada me topé con una pelirroja en camión de encaje, bebiendo café de mi taza 'Girl Boss.'

Respiro profundamente, esbozando una sonrisa falsa. "Lila, lamento decirte que debes irte. Hoy tengo mucho que hacer y necesito mi espacio."

La sonrisa de Lila vacila, pero asiente. "Oh, está bien. Déjame solo terminar este bagel y tomar mis cosas."

La observo mientras le da otro mordisco, y mi paciencia se está agotando. "Por favor, date prisa. No quiero ser grosera, pero este es mi apartamento y no aprecio las visitas inesperadas."

"Entiendo, me apresuraré", dice Lila, dejando la taza.

Mientras desaparece en la habitación de Adrian, tomo mi teléfono y escribo furiosamente un mensaje a Zoey.

"¡Esta ha sido la peor idea de todas, Zoey! Ya no puedo soportar vivir con tu hermano. Constantemente trae a casa mujeres al azar."

Presiono 'enviar', y mi frustración estalla. Justo en ese momento, Lila sale de la habitación,

completamente vestida y luciendo como salida de una revista de moda. Sus largas piernas están acentuadas por un par de tacones de aguja, y sus curvas están envueltas en un ajustado vestido rojo. Me dirige una sonrisa de disculpa mientras se dirige a la puerta.

"Fue un placer conocerte, Stephanie. Lamento la inconveniencia."

Asiento bruscamente, sin confiar en hablar.

Mientras la puerta se cierra tras ella, me dejo caer en el sofá.

¿Cómo voy a sobrevivir los próximos tres meses viviendo con Adrian?

Echo un vistazo alrededor del apartamento, observando los muebles modernos y esbeltos y las impresionantes obras de arte en las paredes.

Mis ojos se detienen en la pintura abstracta enmarcada sobre la chimenea - la pieza favorita de Zoey que insistió en comprar. Y la suave butaca turquesa en la esquina, aquella en la que se acurrucaba para leer sus gastados libros de papel.

Mi mejor amiga tiene un ojo para el diseño y para hacer de este lugar un hogar. A pesar de haberse mudado, no he cambiado nada.

No puedo deshacerme de esos recuerdos de ella.

Zoey y yo creamos hermosos recuerdos aquí en los últimos dos años. Pero ahora, con la constante presencia de Adrian y su torbellino de mujeres, de alguna manera se siente contaminado.

Mi teléfono vibra con una llamada entrante de Zoey.

"Zoey, no sé cómo voy a sobrevivir los próximos tres meses con tu hermano como mi compañero de cuarto", gimoteo, caminando de un lado a otro en la sala.

"Lo sé, Steph, y lo siento", responde Zoey, su voz compasiva. "Pero sabes que tuve que aprovechar la oportunidad cuando mi trabajo soñado vino con el apartamento perfecto a solo unos pasos. Parecía un destino."

Suspiro, recordando lo emocionada que estaba Zoey cuando recibió la noticia. No lo dudó ni un segundo y lo dejó todo atrás, y no puedo culparla. Pero ahora, estoy atrapada con Adrian, y me está volviendo loca.

"Lo entiendo, Zoey, pero tu hermano es tan... frustrante. Siempre trae a casa mujeres al azar, y ellas se comportan como si poseyeran el lugar."

Mientras me quejaba, mi mente divaga hacia los momentos en que sorprendí a Adrian caminando por el apartamento vistiendo sólo una toalla, sus abdominales esculpidos y sus brazos tonificados a plena vista.

Odio admitirlo, pero es increíblemente atractivo. Ha habido momentos en los que lo he mirado fijamente cuando no miraba, admirando la forma en que sus músculos se movían bajo su piel. Pero rápidamente descarto esos pensamientos de mi mente, negándome a dejarme atraer por su buen aspecto.

"Steph, sé que no es ideal, pero es solo temporal", dice Zoey, tratando de tranquilizarme. "Y honestamente, pensé que ustedes dos podrían llevarse bien. Ambos son motivados y exitosos en sus carreras."

Suelto una risa burlona ante la idea. "Zoey, tu hermano y yo somos como el aceite y el agua. No nos mezclamos."

"Dale tiempo, Steph. Podrías sorprenderte."

Ruedo los ojos, aunque Zoey no puede verme. "Lo dudo. Pero basta de hablar de Adrian. Extraño vivir contigo. ¿Recuerdas nuestras sesiones de yoga de los domingos por la mañana en la sala?"

Zoey se ríe, y puedo imaginar su sonrisa a través del teléfono. "¡Por supuesto que las recuerdo!

Y nuestros maratones de películas con demasiadas palomitas de maíz y vino."

Sonríó ante los recuerdos, sintiendo una punzada de nostalgia. Vivir con Zoey era fácil y reconfortante. Nos entendíamos la una a la otra y apoyábamos los sueños de la otra.

Hablando de sueños, echo un vistazo al reloj, dándome cuenta de que debo comenzar a preparar mi gran presentación para mañana.

He trabajado en mi agencia de marketing durante tres años, y finalmente soy candidata para un ascenso a gerente.

Es la oportunidad que había estado esperando, y no puedo darme el lujo de dejarla escapar.

"Zoey, debo irme. Necesito terminar mi presentación para mañana. Pero gracias por escucharme desahogarme."

"Siempre, Steph. Lo lograrás. Y si vivir con Adrian se vuelve demasiado, siempre puedes venir a dormir a mi casa una noche o dos."

Sonríó. "Gracias, Zo. Te llamo más tarde."

Cuelgo la llamada y me dirijo al baño para darme una ducha rápida. Mientras el agua caliente cae sobre mí, trato de concentrarme en mi presentación. Logro repasar mentalmente los puntos clave. Pero mi mente sigue divagando hacia Adrian.

No puedo evitar preguntarme cómo sería ser una de las mujeres que él se lleva a casa. Sentir sus fuertes brazos rodeándome, experimentar la pasión que estoy segura de que lleva al dormitorio.

Rápidamente rechazo esos pensamientos, sintiéndome culpable solo por haberlos entretenido.

Salgo de la ducha y me envuelvo en una toalla suave y esponjosa. Estoy decidida a concentrarme en el trabajo mientras tomo mi iPad y me siento en el sofá. Abro mi presentación y comienzo a revisar las diapositivas. Hago pequeños cambios aquí y allá.

Esta es la presentación más importante de mi carrera y no hay absolutamente ninguna forma de que la arruine.

Normalmente, me pongo muy nerviosa antes de presentaciones importantes como esta, pero lo que siempre me ayuda es estar súper preparada. Repaso el material una y otra vez hasta que prácticamente lo memorizo.

De esta manera, cuando estoy frente a la audiencia, puedo presentar con confianza, sin tener que depender demasiado de las notas o tropezar con las palabras.

Pero mientras trabajo, mi mente vuelve a divagar hacia la mujer en la cocina esta mañana. No puedo evitar sentir una punzada de celos, sabiendo que ella ha experimentado algo que yo nunca experimentaré.

Me pregunto cómo sería despertar junto a Adrian, ver su sonrisa somnolienta y sentir su calor.

Sacudo la cabeza, tratando de disipar esos pensamientos.

No puedo permitirme distracciones, no cuando estoy tan cerca de alcanzar mis objetivos. Pienso en lo orgullosos que estarán mis padres cuando les diga sobre mi ascenso.

Siempre han sido mis más grandes defensores, alentándome a perseguir mis sueños y trabajar duro.

A los veintiséis años, pensé que estaría más adelantada en mi carrera. Gano bien, pero no lo suficiente como para permitirme un lugar así por mi cuenta. Por mucho que me cueste admitirlo, estoy agradecida de que Adrian haya aceptado mudarse y tomar la habitación de Zoey.

Sé que su casa está en construcción y no estará lista por otros meses. Así que tenía sentido que se convirtiera en mi compañero de cuarto temporal. Pero esto no hace más fácil vivir con él.

Termino de revisar mi presentación y aparto el iPad, sintiéndome segura de mi trabajo. Pero mientras me relajo en los cojines, mi mente vuelve a divagar hacia Adrian.

No puedo evitar preguntarme qué estará haciendo en este momento. ¿Está fuera con amigos, o cautivando a una mujer ingenua con su sonrisa sexy? ¿O está en su oficina, trabajando en su próximo gran trato?

Dios, parezco patética o incluso obsesionada.

Odio el hecho de que siquiera esté pensando en él, pero no puedo evitarlo.

Hay algo en Adrian que me pone de los nervios.

Frustrada conmigo misma, decido enviarle un mensaje provocador a Adrian. Sé que probablemente lo irritará, pero no me importa.

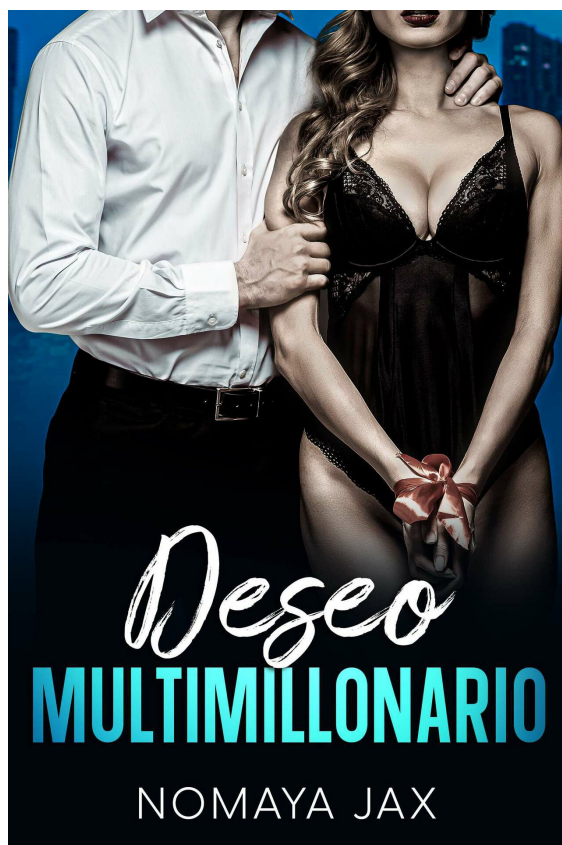
"Oye, mujeriego. La próxima vez que tengas una invitada por la noche, ¿podrías al menos asegurarte de que sepa que no debe tocar mis cosas? ¡Gracias!"

Presiono 'enviar', sintiendo una pequeña satisfacción. Es infantil, lo sé, pero de alguna manera me hace sentir mejor.

Preveo pasar el resto del día distrayéndome con las tareas domésticas. Pero primero, debo encontrar un nuevo escondite para mi taza de café favorita.

Leer ahora! <https://mybook.to/atBTz>

Anteprima: Deseo
multimillonario



No esperaba que mi vida cambiara tan drásticamente cuando conocí al playboy multimillonario Vincent Lockhart.

Fui contactada por su agente y acepté ser su novia falsa por un mes para limpiar su imagen.

Para una camarera de un pequeño pueblo como yo, el contrato que cambiaría mi vida era un sueño hecho realidad.

Pero no había previsto la química candente entre nosotros.

El mínimo toque de su mano hace que mi cuerpo se encienda en llamas.

Como virgen, estoy tanto aterrorizada como electrizada por la intensa atracción.

El mujeriego de ojos avellana tiene el poder de destruir mi inocencia y mi corazón.

Lucho por poner en escena nuestro falso romance con su celosa ex conspirando entre bastidores.

Enamorarme no estaba en los planes, pero no puedo resistirme al hombre dominante pero tierno que se esconde debajo de la máscara del playboy desilusionado.

En solo un mes, ha puesto mi vida patas arriba y lo estoy arriesgando todo por la posibilidad de que nuestro amor sea real.

Leer ahora! <https://mybook.to/XK996>



Capítulo 1 – MADISON

Suspiro pesadamente mientras me ato el delantal alrededor de la cintura.

Me estoy preparando para otro turno largo y agotador en Rosie's Diner. Los pisos a cuadros rojos y blancos una vez encantadores y los falsos asientos de cuero han perdido su atractivo después de trabajar aquí por más de un año.

Atrapo un vistazo de mi reflejo en el dispensador de servilletas cromado y me meto un mechón rebelde de mi largo cabello rubio detrás de la oreja.

Mientras agarro mi libreta y bolígrafo, no puedo evitar pensar en cuánto odio este trabajo sin salida.

El pago es una broma.

Apenas supera el salario mínimo.

Las propinas son patéticas, especialmente durante los turnos lentos de los días laborables como hoy. Sé que debería sentirme afortunada de tener un trabajo en esta difícil economía. En el fondo, siento que estoy destinada a algo mejor que servir mesas en este lugar destartado.

Muestro mi mejor sonrisa falsa mientras me acerco a mi primera mesa del día.

Una mujer atractiva de unos treinta años está sentada sola en un reservado.

Tiene cabello lacio y largo de color castaño.

Irradia un aire de sofisticación que parece completamente fuera de lugar rodeada por la decoración lúgubre del restaurante. Su blazer a medida de diseñador, falda lápiz y tacones de aguja probablemente cuestan más de lo que gano en un mes sirviendo mesas.

Mientras me acerco, noto que la mujer me está mirando intensamente y su mirada penetrante me hace moverme incómoda.

Me aclaro la garganta. "Buenos días, bienvenida a Rosie's. Soy Madison. ¿Puedo traerle algo de beber para empezar?" pregunto con mi voz más alegre.

La mujer ignora por completo el menú. "Madison. Qué hermoso nombre."

"Gracias."

Los labios carmesí de la mujer se curvan en una sonrisa que no llega a sus ojos. "Debo preguntar, Madison... ¿qué hace una joven tan bonita como tú trabajando en un lugar como este?"

Su pregunta me toma por sorpresa. Echo un vistazo al restaurante destartado. Tomo nota de las mesas desconchadas y los desgastados bancos de vinilo llenos de clientes de aspecto cansado. Tiene razón, pero no es que tenga una gran cantidad de otras opciones llamando a mi puerta.

"Oh, eh, bueno... paga las cuentas, supongo. Un trabajo es un trabajo, ¿verdad?" balbuceo encogiéndome de hombros.

La mujer inclina su cabeza hacia un lado.

Me está estudiando como si yo fuera un fascinante espécimen bajo un microscopio. "Cariño.

Eres demasiado hermosa para desperdiciar tu juventud aquí, sirviendo a camioneros. Con tu apariencia, tus... activos... podrías estar ganando mucho más."

Mis mejillas arden por su descarada insinuación.

Tomo una respiración calmante mientras trato de mantener mi compostura profesional. "Es muy amable de su parte decir eso, señora, pero probablemente debería seguir adelante y tomar su pedido ahora...", estoy tratando de redirigir la conversación.

"Solo café. Negro", responde con un gesto de rechazo de su muñeca. Es como si la mera idea de la comida de restaurante estuviera por debajo de ella. Está hurgando en su bolso de diseñador.

Saca una tarjeta de presentación en relieve y me la ofrece. "Considera mi oferta, Madison. Sospecho que la encontrarás mucho más... lucrativa que tu posición actual. Llámame si estás interesada en saber más."

Acepto la tarjeta con vacilación.

Le echo un vistazo al elegante texto.

Vivian Montgomery, Adquisición de Talentos.

Un número de teléfono y una dirección están listados debajo de su nombre, pero ningún otro detalle. ¿Adquisición de talentos para qué, exactamente? Todo parece bastante misterioso.

Percibo ojos sobre mí y levanto la mirada para encontrar al Sr. Sam, mi prepotente gerente, al otro lado del restaurante mirándome con sospecha.

Maravilloso.

Lo último que necesito es que me acuse de holgazanear en el trabajo.

Meto apresuradamente la tarjeta en el bolsillo de mi delantal.

Mientras me apresuro a buscar el café de Vivian, casi choco con Wanda, otra camarera.

Se ve agitada. Su cabello se está soltando de la cola de caballo. "¡Este lugar es una locura hoy! Tengo cinco mesas y el Sr. Tacaño en la 7 me está haciendo correr como una loca. ¿Pero a Sam le importa? No, acaba de decirme que tengo que mantener felices a los clientes o perderé mi trabajo. Qué idiota", murmura en voz baja antes de correr a la cocina.

Le doy una sonrisa esperanzada. "No te preocupes, Wanda. Lo estás haciendo genial", le grito antes de continuar con mi misión.

El Sr. Sam de repente se cierne sobre mí mientras preparo el café en el mostrador.

Me pongo rígida.

Estoy segura de que va a regañarme.

"¿De qué se trataba ese pequeño intercambio con el cliente, Madison? No te pago para socializar", exige Sam.

"¡Nada! La mujer solo tenía una pregunta sobre nuestro café", le aseguro con mi sonrisa más inocente.

Afortunadamente, Sam no me hace más preguntas. "Será mejor que no te atrape perdiendo el tiempo de nuevo, señorita. Necesito que limpies la mesa cinco."

"Enseguida, señor", murmuro con los dientes apretados. Estoy agregando mentalmente 'encontrar un nuevo trabajo' a mi lista de tareas pendientes. Agarro el café y regreso a la mesa de Vivian.

Pero ella se ha ido, dejando un billete de €20 bien doblado debajo de la servilleta intacta. Escaneo el restaurante confundida.

¿Cómo se fue tan rápido?

Mientras limpio su lugar, mi mente se acelera.

¿Quién deja ese tipo de dinero por una miserable taza de café?

Mi curiosidad por la misteriosa oferta de trabajo de Vivian crece. Escondo el dinero y su

tarjeta en mi delantal para mayor seguridad.

El resto de mi doble turno transcurre en una exasperante confusión de clientes groseros, pies doloridos y la constante microgestión de Sam. Siempre ha sido entrometido y demasiado 'amistoso' conmigo. Me está dando un trato especial, haciéndome saber que 'no soy como las otras chicas.' Aparentemente cree que su favor le da derecho a ciertas libertades.

Me revuelve el estómago, pero sé que objetar solo empeorará las cosas. He visto cómo trata a las otras camareras: críticas constantes, flagrante falta de respeto, incluso despidió a una chica en el acto por atreverse a contestarle.

Me estremezco ante la idea.

Estoy tan cansada cuando termina mi turno. No puedo esperar para llegar a casa, ducharme para quitarme el olor penetrante a grasa y caer boca abajo en la cama. Pero todavía tengo que hacer mis tareas de fin de turno, limpiar las mesas y rellenar las botellas de ketchup.

Perdida en mis pensamientos, no escucho al Sr. Sam escabullirse detrás de mí hasta que es demasiado tarde. "Madison. ¿Una palabra en mi oficina?", dice. Está tan cerca que puedo sentir su cálido aliento en mi cuello. Casi salto fuera de mi piel.

"Lo siento, Sr. Sam, pero realmente necesito volver a casa. ¿Tal vez podamos discutirlo mañana?", logro decir con firmeza.

"Si mañana te pones ese lindo vestidito antes de cambiarte al uniforme, lo consideraré", sugiere lascivamente. Me está desnudando descaradamente con los ojos.

Las náuseas suben por mi garganta. "Buenas noches, señor", respondo secamente. Prácticamente corro hacia la puerta, con mi bolso apretado contra el pecho.

Solo cuando estoy a salvo encerrada en mi destartado auto me permito exhalar. Mis manos tiemblan mientras giro la llave en el tablero. Me pregunto cuánto más durará este viejo auto oxidado. El aire acondicionado roto jadea asmáticamente mientras salgo del estacionamiento. Otra cosa para agregar a mi interminable lista de gastos que no puedo pagar.

Mientras recorro las calles llenas de baches hacia casa, no puedo dejar de pensar en las tentadoras palabras de Vivian. Adquisición de talentos... tal vez realmente podría ayudarme a escapar de este purgatorio del salario mínimo. Tal vez Vivian podría ayudarme a encontrar una carrera honesta. Todo suena demasiado bueno para ser verdad, pero recuerdo mi patético saldo bancario que ronda las bajas tres cifras. Vivo de ramen genérico y waffles sobrantes.

Pienso en las incesantes peleas entre mi madre y mi padrastro holgazán Larry. Las paredes de esa pequeña casa se cierran sobre mí cada día más.

A los veintiún años, pensé que podría arreglármelas sola. Pero con el costo de la escuela, el alquiler... tuve que abandonar. Mi madre argumentó que ahorraría más viviendo allí, pero en el fondo sé que no quería quedarse sola con Larry y su temperamento volátil. No la culpo en absoluto. Ese hombre es una verdadera pesadilla.

Estoy parada en un semáforo en rojo. Saco la tarjeta de Vivian y la giro entre mis dedos. Su propuesta es casi demasiado seductora para resistir. ¿Qué tengo que perder en este punto?

Saco mi teléfono y marco su número antes de perder el valor. Tres timbres después, una voz femenina y suave responde.

"Vivian Montgomery."

Inhalo profundamente. Mi pulso se acelera. No hay vuelta atrás ahora. "Vivian, hola, soy Madison. ¿Del restaurante hoy? Llamo por el trabajo que mencionaste..."

Leer ahora! <https://mybook.to/XK996>

Anteprima: Dulces de multimillonario



El mejor amigo de mi hermano es ahora mi jefe... y el hombre de mis sueños.
He estado enamorada del playboy multimillonario durante años.
Es guapísimo, exitoso y completamente prohibido.
La estrella intocable de todas mis fantasías secretas.
Después de que me rescató de mi trabajo sin salida como camarera, pensé que mis sueños finalmente se habían hecho realidad.
Pero le oculté a mi hermano sobreprotector el hecho de que estoy trabajando para él.
Y ahora mi celosa compañera de trabajo ha lanzado una bomba que podría destruir el amor que

Kyle y yo hemos encontrado.

Está decidida a usar su secreto para separarnos y reclamar a Kyle para ella.

Sabía que mi vida cambiaría para siempre cuando me encontré mirando fijamente dos líneas rosas.

¿Qué hará mi nuevo jefe cuando descubra que va a ser padre dos veces?

Con todos los dramas y secretos que nos rodean, ¿logrará sobrevivir nuestra historia de amor prohibida?

Nuestro amor está a punto de ser puesto a prueba suprema...

Leer ahora! <https://mybook.to/Oft8Rv>



Capítulo 1 – CLARA

Es una tranquila noche de martes en el Diner de Bud. El habitual bullicio de la cena no existe y las mesas rojas están vacías mientras limpio la última mesa pegajosa.

Suspiro y meto el trapo húmedo en el bolsillo de mi delantal.

Me dirijo hacia el pequeño comedor para escaparme antes de acabar mi turno.

Mis viejas zapatillas chirrían sobre el linóleo mugriento al abrir la puerta.

Me siento en una silla vieja mientras saco mi teléfono y abro la aplicación de correo electrónico.

Espero ver una respuesta de alguno de los numerosos trabajos de marketing a los que he aplicado en los últimos tres meses.

Pero no hay nada. Solo hay correos basura y promocionales de varias compañías.

Dejo caer el teléfono sobre la mesa y mis hombros se hunden derrotados. Han pasado tres largos años desde que me gradué con mi difícil título en negocios y marketing. Sigo atrapada como camarera en este horrible trabajo.

Este es mi segundo trabajo de mierda en un restaurante en los últimos tres años. Pensé que cambiar del Diner Dreary's del centro al Diner de Bud al otro lado de la ciudad ayudaría. Pensé que un cambio de escenario haría más soportable servir papas fritas y limpiar salpicaduras de café. Al menos el viaje desde mi apartamento es más corto ahora y ahorro un poco de dinero en gasolina.

Mis compañeros de trabajo aquí son decentes, que es lo único genial de trabajar aquí.

La puerta del comedor se abre y entra Jenna.

Está atándose el delantal y ya se le escapan mechones de su despeinada cola de caballo. Oscuras ojeras subrayan sus ojos enrojecidos.

"¿Qué haces escondida aquí atrás, Clara?" me saluda Jenna con cansancio.

Bromeo a regañadientes. Señalo mi teléfono. "Estoy comprobando si el jefe de mis sueños todavía quiere rescatarme de esta terrible situación. Spoiler: no quieren salvarme. He solicitado veintidós trabajos en los últimos 90 días MarketMavens, BrandBoost Agency, Innovate Inc.... Ni siquiera he recibido una llamada de respuesta."

"Estoy en la misma situación. Si no tuviera que preocuparme por Bella y Brianna..." Jenna se detiene, frotándose las sienes.

A sus 25 años, ya es madre soltera de gemelas de dos años.

Pregunto con delicadeza: "¿Cómo están mis chicas favoritas? ¿Y cómo lo llevas tú, Super Mamá?"

La valiente fachada de Jenna se derrumba.

Sus ojos se llenan de lágrimas.

"Oh, Clara... es tan duro. Es mucho más difícil de lo que jamás imaginé. Las niñas son lo mejor que me ha pasado. Pero ser madre soltera de gemelas es muy desafiante. Me estoy ahogando."

Toma un respiro tembloroso. Continúa: "Estoy despierta toda la noche con ellas, cada noche. Ambas están saliendo los dientes y están infelices. Tengo suerte si consigo 3 horas de sueño. Luego estoy aquí todo el día de pie, sirviendo a clientes groseros. A veces es demasiado."

Digo en voz baja: "Lo siento mucho, Jen. Desearía poder hacer más para ayudarte."

Me siento terriblemente mal de que esté luchando tanto.

Jenna se seca los ojos con una servilleta. "Lo sé, Clara. Gracias. No es tu culpa que mi horrible ex novio me dejara en cuanto le dije que estaba embarazada. Fui tan estúpida al pensar que Zach daría un paso al frente y sería un padre."

"No. No eres estúpida, Jenna. Él es el idiota por abandonarlas a ti y a esas hermosas niñas. Se arrepentirá algún día."

Jenna dice con amargura: "Lo dudo. Dejé en claro que un bebé 'arruinaría su vida'. Sin mencionar que fue él quien me convenció de dejar de usar anticonceptivos. Tener que mudarme de vuelta con mis padres fue la experiencia más humillante."

Mi corazón se rompe por mi mejor amiga.

Jenna me asombra con su fuerza.

Ambas saltamos cuando suena la campanilla de entrada del restaurante. Nuestras miradas se cruzan y nos lanzamos una mirada de terror.

Luego, escuchamos pasos pesados acercándose.

Nuestro jefe Kevin aparece en el umbral.

Su grasienta cara está roja y resopla como un toro enojado.

"¡Clara! ¡Jenna! ¿Qué hacen aquí atrás? ¡No les pago para cotillear!"

Nos apresuramos a ponernos de pie y murmuramos disculpas. Pero Kevin está en una misión.

Gruñe: "Se los dije antes, si las atrapo holgazaneando en el trabajo de nuevo, ¡estarán despedidas más rápido de lo que pueden parpadear! Recuérdenlo."

"Sí, señor." Susurramos, mirando al suelo. Es humillante ser regañadas y amenazadas como niñas traviesas, pero no podemos arriesgarnos a ser despedidas.

"¡Ahora váyanse! Y pónganse un poco de maquillaje, ambas se ven terribles. Nadie quiere una camarera fea." Con ese último insulto, Kevin se apresura a irse.

Jenna y yo nos miramos, conmocionadas.

Luego, en silencio, agarramos nuestras libretas de pedidos.

Nos apresuramos hacia el comedor para recibir a los nuevos clientes.

Fuerzo mi sonrisa más falsa mientras me acerco a una anciana parada sola. Recito robóticamente: "Bienvenida al Diner de Bud. Soy Clara. ¿Puedo traerle algo de beber?"

Anoto su pedido de un café descafeinado caliente y me dirijo a la cocina para buscar la jarra de café. Mientras lleno la taza, siento ojos en mi espalda. Me doy vuelta rápidamente. Veo a Eddie, nuestro asqueroso cocinero de línea, mirándome fijamente con una sonrisa espeluznante.

"Te ves bien hoy, Clara. Esa falda no deja mucho a la imaginación. Me gusta," dice Eddie.

Reprimo un escalofrío.

Eddie ha estado haciendo avances inapropiados hacia mí durante semanas, a pesar de que claramente no estoy interesada. Parece pensar que tiene una oportunidad conmigo solo porque trabajamos juntos.

"Uh, gracias."

Trato de mantener mi distancia mientras me muevo por la estrecha cocina. Agarro el café

descafeinado y un menú. Me apresuro a regresar al área del comedor.

Mientras paso junto a la caja registradora, Jenna me mira. "Ten cuidado, Clara. Eddie es un perverso," advierte Jenna en voz baja.

Susurro en respuesta: "Eddie es repugnante y desearía que Kevin lo despidiera ya."

Jenna suspira. "Yo también, Clara. Pero Kevin nunca se desharía de su 'mejor' cocinero de línea, incluso si el tipo acosa sexualmente al personal femenino sin cesar."

Nos lanzamos una mirada cansada mientras nos separamos para atender nuestras mesas. Nos quedan cuatro horas más que soportar en este horrible lugar antes de fichar la salida.

Vuelvo a plasmar mi sonrisa de servicio al cliente mientras me acerco a la anciana. "Aquí tiene, señora, un café descafeinado. ¿Está lista para ordenar o necesita unos minutos más con el menú?"

Mientras ella parpadea mirando la lista plastificada de hamburguesas y comida genérica de restaurante, no puedo evitar distraerme. Pienso en las incontables solicitudes de empleo que he enviado y todas las cartas de rechazo.

Vuelvo a la realidad cuando la mujer comienza a recitar su complicado pedido. Lo anoto diligentemente.

Asiento y sonrío en los momentos adecuados. Pero por dentro, mi alma se siente marchitarse lentamente con cada turno que pasa en este terrible lugar.

Algo tiene que cambiar pronto. No sé cuánto más podré seguir así antes de perder completamente la cabeza.

Leer ahora! <https://mybook.to/OfT8Rv>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Luna y Preston!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax